

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-38-3

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:

Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ	19
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ	22
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)	23
EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE	25
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL	28
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS	32
Personas que buscan protección fuera de Canadá	33
Solicitantes de refugio dentro de Canadá	34
A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos	35
Perfil sociodemográfico	38
Características por género, edad, estado civil y nivel educativo	38
Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados	41
Resumen y conclusiones	43
Referencias	45
ANEXOS	47

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ	51
CONTEXTOS EXPLICATIVOS	55
Antecedentes históricos del refugio en Canadá	55
Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio	56
Québec como sociedad distinta	58
SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS	60
La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro	60
El Programa Federal de Asistencia al Reasentamiento –RAP–	65

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias.....	69
Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida	72
Québec.....	73
British Columbia	74
Ontario	76
Políticas y programas de aprendizaje de la lengua	78
Políticas y programas de vivienda.....	83
Conclusiones.....	86
Referencias	87
Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá.....	90

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN 91

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER	91
VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA	94
LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	97
Perfiles, salida, trayectos de llegada	97
La incertidumbre y el recuerdo de la salida	98
Rutas de llegada a Canadá	99
La llegada: incertidumbre y desorientación.....	100
Un refugio temporal.....	100
El miedo en las experiencias de los refugiados.....	101
El miedo raíz.....	101
En Colombia el miedo engecece, en Canadá se aprende a ver el miedo ...	102
El miedo como equipaje.....	102
El miedo al otro.....	103
Miedo al Estado y a las instituciones en general.....	103
La memoria	104
La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio	106
La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo.....	106
¿Cómo ven los refugiados el futuro?	107
La reparación que vislumbran	108
Memoria y miedo	109
Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental ...	110
La reconstrucción del proyecto de vida	111
Procesos para hacerse a la nueva vida	111
Construcción de redes sociales	113
Cambios y posicionamientos de los sujetos	116
Lo generacional: cambios en los roles en la familia ligados a la lengua y al trabajo	116
Los roles de género: las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían.....	117
Volver a nacer: la metáfora guía.....	119
Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?.....	120
La relación con la sociedad receptora	122

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?	122
¿Cómo los ve la sociedad receptora?	123
Conclusiones	125
Referencias	125
LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON:	
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	127
London	128
La ciudad	128
La población de London y su historia migratoria	129
Intentos organizativos de los colombianos en London	130
Perfil de los participantes	130
La salida de Colombia	133
Los trayectos	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”	137
Objetivo: Canadá vía Estados Unidos	139
Del lado de allá	139
Las redes	143
En London	145
La llegada a London	145
Los primeros meses en London	146
Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida	148
Programas gubernamentales y barreras	149
RAP y Ontario Works	149
Servicios de vivienda	151
Inglés como segunda lengua	151
Recursos comunitarios	152
La depresión en el cuerpo	153
El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida	154
Memoria y reconstrucción de proyectos de vida	156
El futuro, los sueños	157
Representaciones sociales	158
London, representaciones de los refugiados colombianos	158
Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá	159
Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven	161
Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos	161
Una mirada diferencial: por género y generación	162
Conclusiones	164
Referencias	166
EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC	167
Modelo de integración: interculturalismo quebequense	168
La regionalización de la inmigración	170
Reflexiones	172

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal	172
Los actores y la política municipales.....	174
Los diversos actores que actúan en la vida asociativa.....	175
Políticas sociales y programas.....	176
Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento	176
Aprendizaje de la lengua	177
Vivienda.....	178
La salud y los servicios sociales	180
Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación	181
Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas	183
La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación.....	183
El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá.....	184
La salida.....	184
Los trayectos	187
La llegada a Canadá y a Sherbrooke	188
El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones	189
La memoria. Modos de recordar/olvidar.	
Los mojones y marcas de la memoria	190
Las representaciones sociales	192
¿Cómo se nombran o autorrepresentan?.....	192
¿Cómo se ven hoy a sí mismos?	193
¿Cómo creen que son vistos por los otros?	194
¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?	195
Redes: Colombiestic y los intentos de consolidación asociativa	196
Conclusiones.....	197
Referencias	198
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	201
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES.....	205
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada	207

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN

Martha Colorado
Pilar Riaño Alcalá

Esta parte presenta los estudios de caso sobre las experiencias de integración de los y las refugiadas colombianas en tres ciudades Canadienses Vancouver, London y Sherbrooke. En estas ciudades se llevó cabo trabajo de campo y un proceso de recolección de información de acuerdo a la metodología descrita en la presentación de este documento. Los resultados se presentan bajo la modalidad de estudios de caso, es decir se miran a las experiencias de los refugiados en una ciudad canadiense como un caso que ilustra un universo más amplio de prácticas y relaciones de los refugiados colombianos y que a su vez da cuenta de la singularidad de las experiencias de los refugiados en tres contextos receptores diferentes tanto por su ubicación geográfica como lingüística y po-

líticamente. En cada uno de los casos se hace un análisis del contexto local en términos de sus dinámicas sociales, económicas, urbanas y de política pública. Así mismo se hace una breve caracterización de la dinámica migratoria y la presencia de migrantes en estas ciudades particularmente de inmigrantes latinoamericanos. La parte central de cada caso profundiza sobre los procesos de reconstrucción de vida de los y las refugiadas colombianas y examina los modos como el miedo, la memoria y las representaciones sociales permean estos procesos así como en que de la sociedad receptora y las actitudes y percepciones de los residentes de estas ciudades inciden en estos procesos de reconstrucción.

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER

En Vancouver se realizó la experiencia piloto de esta investigación, lo cual permitió un trabajo de campo durante el transcurso de dos años (2004-2006). Se presenta aquí una síntesis de los resultados más significativos de esta experiencia en torno a las preguntas básicas que formula la investigación sobre el proceso migratorio, el miedo, la memoria y las relaciones con la sociedad receptora.

Antes de la implementación del proyecto de investigación se realizó una consulta comunitaria con personas ligadas a organizaciones sociales, trabajadores de agencias y refugiados colombianos para recoger opiniones en torno al estudio, difundir sus objetivos y metodología. Se conformó un comité asesor de la investigación con personas

que apoyaron la realización del proyecto y regularmente aportaron su conocimiento y puntos de vista sobre la situación de los refugiados colombianos y el desarrollo de la investigación.

Durante el desarrollo de la investigación se realizaron cuatro talleres de memoria: dos con mujeres, uno con hombres y uno con jóvenes. Se realizó además un taller de socialización de los avances de la investigación y un total de nueve entrevistas a siete personas, de las cuales dos fueron segundas entrevistas a dos refugiados que llegaron patrocinados por el gobierno canadiense (GAR). Se entrevistaron dos mujeres reasentadas desde el Ecuador y dos personas de una familia de origen afrocolombiano que solicitaron refugio en Canadá. Se realizaron, ade-

más, entrevistas exploratorias con trabajadores comunitarios o con personas que han cumplido algún rol en relación con los colombianos, ya sea en las escuelas, organizaciones existentes, con profesores de El Programa de Inglés como segunda Lengua para adultos (Elsa y ESL) y un grupo focal con funcionarios públicos.

En este reporte se hace una corta presentación del contexto de Vancouver como sociedad receptora. Igualmente, se presenta un perfil de los refugiados participantes del proyecto y de las experiencias y recuerdos de esa primera etapa que consiste en la salida de Colombia, los trayectos y la llegada a esta ciudad. A continuación se trata del miedo, la memoria y las relaciones con la sociedad receptora, y los diversos aspectos que inciden en la reconstrucción de sus proyectos de vida.

No sobra señalar que los testimonios y experiencias de los refugiados que se reflejan

aquí dan cuenta de un momento transitorio en su vida, que comprende momentos incluidos entre finales del 2004 y 2006. Se aclara esto porque se encuentra que las posiciones y reflexiones que ellos asumen frente a la experiencia del refugio y sus relaciones con la nueva sociedad pueden cambiar en meses, pues se trata de un momento fundacional en su existencia en el sentido de que deben re-construirse o re-hacerse como sujetos. De ahí que la metáfora “**volver a nacer**”, que aparece en los relatos de la mayoría de los refugiados, se convierte en una expresión que recoge y significa la experiencia colectiva. En este proceso de reconstrucción, el tiempo cobra dimensiones importantes porque por un lado hay cambios profundos vividos en cortos períodos y, por otro, hay una dimensión subjetiva que valora el tiempo como algo que corre muy lento en relación con la necesidad y afán que los refugiados tienen de rehacer sus proyectos de vida.

VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA

Vancouver es la ciudad más importante de la provincia y de la costa pacífica canadiense. Su población sobrepasaba el medio millón de habitantes (578.041) en el 2006¹ y es una de las tres metrópolis canadienses (junto a Toronto y Montreal) que reciben un número mayor de inmigrantes desde hace muchos años. De acuerdo con la información provista en la página oficial de la ciudad de Vancouver, basada en el censo realizado en el 2001, el 49% del total de la población son “minorías visibles” (aquellos que no son de origen caucásico y no son blancos), comparado con el 44,8% en el 96, y el 45,9% del total de la población es inmigrante (aquellos no nacidos en Canadá). Según ese censo, los inmigrantes representan el 57% del crecimiento demográfico de Vancouver entre los años 1986 y 2001 y los inmigrantes recientes, aquellos

que han inmigrado después del 96, representan el 21% de la población total de la ciudad.

De ahí que una de las realidades que se viven en una escuela común en la ciudad es que sus estudiantes hablan en más de 20 lenguas distintas y tienen un origen étnico diverso. La diversidad cultural, entonces, se expresa también en la diversidad de las lenguas que confluyen, como se puede observar en el tabla 5 (City of Vancouver, 2003).

Tabla 5. Lenguas más habladas en Vancouver

Lenguas	2001	%	1996	%
Inglés	261.365	49,4	256.655	51,8

1. Censo realizado en el 2006. <http://www12.statcan.ca/english/census06/data/profiles/community/>

Lenguas	2001	%	1996	%
Mandarín/Can-tonés	140.665	26,6	121.840	24,5
Punjabi (India)	14.290	2,7	12.885	2,6
Tagalog (Filipi-nas)	12.665	2,4	9.665	1,9
Vietnamés	11.640	2,2	10.155	2,0
Francés	8.850	1,7	7.805	1,6
Español	8.065	1,5	6.830	1,4

Esta diversidad cultural tiende a sostenerse de acuerdo con las tendencias mostradas en el censo realizado en el 2001 y con el reporte presentado por el Programa de Multiculturalismo y Derechos Humanos del Departamento para el Legado o Herencia Canadiense, efectuado en el 2004 con el objetivo de proyectar la diversidad étnico-cultural de la población canadiense en el año 2017².

En los últimos años, la ciudad se ha convertido en un centro de desarrollo económico para varias industrias y se plantea como ciudad cosmopolita en la cual florecen la industria del software, la biotecnología y el cine. En el año 2010, se prepara para realizar los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de invierno.

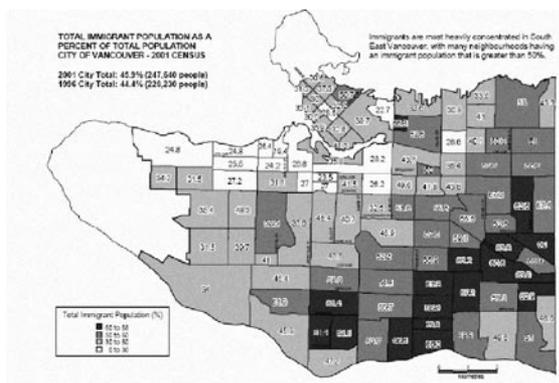
Así mismo, Vancouver ha sido ubicada como uno de los lugares en el mundo más agradables para vivir de acuerdo con una revisión de 127 ciudades en el mundo entre las cuales se compararon criterios como los de estabilidad, salud, cultura, medio ambiente, educación e infraestructura³ (Vancouver Sun, 2005). Igualmente, es considerada como una ciudad costosa para vivir y actualmente tiene los precios más altos en la compra de vivienda en todo Canadá.

Dentro del anterior panorama las personas sin techo (*homeless*) comienzan a convertirse en una preocupación, dado el incremento en los números de personas en esta condición y de la brecha entre ricos y pobres. Esta tendencia también fue colocada en evidencia en

el documento elaborado por el grupo de planeación social y comunitaria de la alcaldía de Vancouver en el cual se presentan los indicadores sociales para la ciudad, con base en el censo del 2001. El documento ilustra cómo los niveles educativos están segmentados en la ciudad según las condiciones económicas de sus habitantes, que los sectores que corresponden a personas con mejores condiciones económicas (que residen más en la parte occidental de Vancouver) van a tener niveles educativos más altos si se comparan con aquellos sectores donde residen las personas más pobres (la parte este de la ciudad).

La población inmigrante se concentra más en la parte este de Vancouver, sureste de la ciudad como se puede apreciar en el mapa de la figura 19, y los nuevos inmigrantes se van ubicando en estas áreas donde se encuentra un mayor porcentaje de personas viviendo en niveles de pobreza, área que coincide a su vez con la población que tiene un menor nivel educativo.

Figura 19. Ubicación preferencial de los nuevos inmigrantes

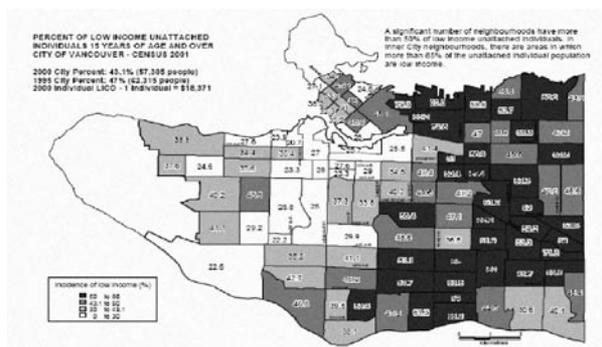


Fuente: City of Vancouver, 2003.

- En el año 2017, se conmemora el 150 aniversario de la fundación de Canadá como una confederación compuesta por 10 provincias y 3 territorios.
- Estudio realizado por International Business Intelligence Firm, the Economist Intelligence Unit (EIU).

En el mapa de la figura 20 se puede observar cómo se concentra en esta misma área de la ciudad, parte este de Vancouver, la población con un menor ingreso o con un ingreso por debajo de la línea definida como de sustento mínimo. Es precisamente en esta área donde reside la mayoría de la población latina y dentro de ella la mayoría de los refugiados colombianos.

Figura 20. Población más pobre y su ubicación en la ciudad de Vancouver



Map source: City Of Vancouver.2001 Census. Social Planning. Community Services Group. December 2003.

Esto confirma lo planteado por los investigadores Picot y Sweetman (2005), con base en el estudio realizado sobre el deterioro de la calidad de vida de los inmigrantes y sus posibles causas. Ellos concluyen que hay un creciente deterioro en la calidad de vida de los más recientes inmigrantes y que la brecha entre nuevos inmigrantes y no inmigrantes (nacidos en Canadá) se hace cada vez más notoria.

Las comparaciones, de acuerdo con los indicadores y mapas aquí presentados, muestran que esta tendencia es visible en Vancouver y debe continuar siéndolo si se tiene en cuenta que después del 2001 se han implementado una serie de medidas económico-sociales que afectan fundamentalmente a los sectores más pobres, tales como recortes en la ayuda social (limitada a un máximo de dos años), recortes en subsidios de vivienda, para el pago de jar-

dines infantiles, en las becas y ayudas para la educación postsecundarias, etc. (A este respecto ver la parte correspondiente al análisis de las políticas públicas en este mismo reporte).

De acuerdo con el censo del 2001, los residentes latinoamericanos en Vancouver representan 1,5% del total de la población, y en comparación con ciudades como Toronto y Montreal, en Vancouver hay una comunidad latina más pequeña y reciente. La afluencia de población de origen latino en Vancouver tiene su flujo más importante durante los años setenta y ochenta cuando llegaron refugiados de Chile y Argentina debido a las dictaduras en el Cono Sur (Recalde Aranzazu, 2002).

Entre 1995 y el 2005, cerca de 2.000 colombianos llegaron a Vancouver como residentes, y Colombia fue después de Méjico la segunda fuente de inmigrantes de Latinoamérica (CIC⁴, 2005). De este total, un 62% vinieron como inmigrantes en la categoría económica (trabajadores calificados) y aproximadamente el 27% como refugiados. La gran mayoría de estos refugiados vinieron directamente de Colombia patrocinados por el gobierno canadiense (GAR).

El reporte publicado por la Sociedad de Servicios a los Inmigrantes (ISS, 2006)⁵ plantea que en el lapso de tiempo comprendido entre enero del 2003 y diciembre del 2005 llegaron a Vancouver un total de 175 refugiados colombianos patrocinados por el gobierno de Canadá (GAR). De estos, el 67% fueron antes desplazados internos dentro de Colombia y otros llegaron desde el Ecuador

4. CIC: Citizenship and Immigration Canada. <http://www.cic.gc.ca>

5. Immigrant Services Society (ISS) es la organización que tiene en Vancouver el contrato con inmigración de Canadá para recibir y atender a los refugiados que llegan con el programa de refugio patrocinado por el gobierno canadiense (GAR). Esta organización administra a su vez la casa de acogida (Welcome House) que es donde normalmente llegan los refugiados colombianos a vivir transitoriamente mientras consiguen una vivienda.

con el programa de reasentamiento de Canadá, el cual es apoyado por Acnur. Este reporte plantea además que los refugiados de Colombia tienen altos niveles de educación postsecundaria, muchos fueron abogados, médicos, líderes sindicales y profesores que residían en las ciudades grandes de Colombia. A su vez, entre un 15%-20% provienen de áreas rurales y fincas, y no poseen niveles educativos, es decir, son campesinos.

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

Perfiles, salida, trayectos

Los refugiados que participaron en este estudio llegaron a Canadá después del año 2000 y cuando se realizaron los talleres de memoria habían estado en Vancouver entre seis meses y cinco años. Se trabajó con un total de 39 personas incluyendo los participantes en los talleres de memoria y las personas que fueron entrevistadas a profundidad. Entre los participantes se contó con la asistencia de un total de doce familias. Se entrevistaron, además, dos mujeres reasentadas desde el Ecuador y dos miembros de una familia afrocolombiana que solicitó refugio dentro de Canadá.

La mayoría de ellos, 34 personas (87,2%), habían llegado como refugiados asistidos o patrocinados por el gobierno canadiense (GAR); dentro de estas, cuatro personas llegaron con visa ministerial y dos reasentadas desde el Ecuador; cinco personas (11,8%) habían llegado como solicitantes de refugio y habían realizado su solicitud en la frontera con los Estados Unidos, en la provincia de Ontario, y en otro caso en un aeropuerto en la provincia de Québec. Los adultos participantes estaban en un rango de edades entre los 25 y los 50 años y los jóvenes, 8 en total (20,5%), estaban entre los 15 y los 22 años. Todos los

adultos llegaron con sus familias, seis de ellas monoparentales (cinco mujeres y un hombre cabezas de familia).

Los participantes en la investigación procedían de 13 diferentes departamentos colombianos y de ciudades intermedias y grandes: Bogotá, 6; otras ciudades en Cundinamarca, 4; Cali, 5; otras ciudades en Valle, 2; Tolima, 4; Santander del Norte, 3; Santander del Sur, 2; Caldas, 3; Nariño, 2; Huila, 1; Meta, 1; Caquetá, 1; Magdalena, 1; Quindío, 1; Antioquia, 1 y Cauca, 1. Esta heterogeneidad en los lugares de procedencia da una idea de la extensión del conflicto y la violencia en el territorio colombiano.

Figura 21. Lugares de procedencia



La mayoría de estos refugiados (37 en total) llegaron sin saber la lengua, con la excepción de una de las personas adultas y una joven que venía de los Estados Unidos, donde habían vivido entre 4-6 años. Un 62% de los

adultos tenían grados universitarios y habían trabajado en su profesión en Colombia⁶. Este grupo incluye trabajadores de derechos humanos, dirigentes sindicales, profesores de universidades y comerciantes. Cinco de ellas solicitaron refugio en otras provincias (Ontario y Québec) y luego migraron hacia Vancouver porque aquí se encontraba alguno de sus familiares; otra de las personas tenía familia que había llegado como refugiada unos años antes.

El motivo más generalizado de la salida al exilio fue haber sido amenazados. En algunos casos hubo atentados directos, en los cuales salieron heridos o perdieron algún miembro de la familia. Unos huyeron porque fueron testigos de masacres y otros para evitar el reclutamiento forzoso de ellos mismos o de sus hijos por parte de los grupos armados, también una familia afectada por el secuestro. En otros casos las personas habían vivido un clima de intimidación constante y asesinato de miembros de la familia, denuncias de corrupción y el ser residentes en la zona de despeje de las negociaciones gobierno-Farc.

Más de la mitad de los participantes tuvieron que desplazarse internamente dentro de Colombia como medida de protección y en estos casos, por lo general, la familia tuvo que separarse transitoriamente (siete casos). Varios de los jóvenes narran cómo sus familias habían vivido procesos de desplazamiento del lugar de origen antes de emprender el viaje para Canadá y habían vivido una larga espera en una situación de desacomodo del espacio originario, ya que las personas no se ubican en ningún lado pues están pendientes de cuándo podrán viajar y en algunos de los casos miembros de la familia estaban corriendo riesgo y esperando.

La incertidumbre y el recuerdo de la salida

La incertidumbre es una sensación que embarga a los refugiados desde el momento

que se ven obligados a migrar forzosamente y se hace mayor ante el desconocimiento del lugar adonde van a llegar, ya que en la mayoría de los casos es el gobierno canadiense el que toma la decisión de dónde ubicarlos. Esta es la experiencia de los refugiados que son patrocinados por el gobierno canadiense (GAR). Por ejemplo, a algunos de ellos les dijeron que iban para Québec y después los enviaron para Vancouver. Andrés, 20 años, narra la experiencia de su familia en este sentido:

Lo mismo, duramos un año y esperando como qué vamos a hacer. Esperamos que nos dijeran: “Bueno, ustedes como familia se van todos para una sola parte” o “no se van” y se decidía que cada quien se fuera para una parte, ¿verdad? Lo mismo, al principio nos dijeron que nos fuéramos para Québec, entonces ese año como preparándonos, bueno hay que estudiar francés y todo el mundo preparándose bueno sobre el idioma, sobre especie de cultura, qué se hace allá, qué se come, cómo se debe vestir uno, eso fue un año así, ¿verdad? Y un mes antes nos dijeron: “No, ya no es para Québec, es para Vancouver” (VTJ)⁷.

Este no saber a dónde van a llegar aumenta la incertidumbre y los coloca en una situación

6. Este porcentaje es más alto que el promedio para los inmigrantes colombianos (para todas las categorías de inmigrantes) a nivel nacional. De acuerdo con la información provista por CIC (2005), el 48% de los colombianos que son mayores de 18 años y que han llegado a Canadá, entre 1995 y el 2005, tienen algún nivel de estudios universitarios, algunos con especializaciones o diplomados, otros con grados como profesionales, maestrías o doctorados.

7. La nomenclatura utilizada en las notas que referencia los testimonios de los refugiados utiliza letras. La primera significa la ciudad, por eso todas tienen la V, por Vancouver; luego una letra que da cuenta de si este testimonio fue recogido de un taller (T) o de una entrevista (E). En el caso de los talleres, a continuación están las iniciales que indican si fue un taller con mujeres (M), hombres (H) o jóvenes (J); en las entrevistas están las letras iniciales de los seudónimos atribuidos a las/os entrevistadas/os. En el caso de haberse realizado más de un taller o más de una entrevista, con la misma persona, se añade si fue en el taller o entrevista #1 o #2. Por ejemplo, la sigla VTM2 significa Vancouver Taller de Mujeres # 2.

que está por fuera de su control, pues carecen de la posibilidad de decidir para donde ir. A la mayoría de ellos no se les informó del proceso que iban a vivir y tampoco sobre cómo sería su vida en Canadá. Esto fue planteado por varios de los asistentes al taller de socialización:

Hombre 3: El problema de la falta de información es gravísimo.

Hombre 2: A uno ni siquiera le explican nada...

Mujer 1: Yo digo sí, yo me estoy preparándome para irme. Entonces yo empiezo a averiguar cómo es eso allá, a qué ciudad voy a llegar, tengo un mínimo de información que yo misma me intereso por buscar. Pero cuando uno no sabe ni para dónde carajo lo van a mandar, ni dónde va a parar. No tiene mínima información. Entonces ese es un proceso también difícil. Desde otro punto de vista con todas las dificultades, pero lo desconocido no tiene uno ni idea. Lo más terrible es cuando uno desconoce totalmente algo.

La partida y el trayecto migratorio es una jornada que no se planifica, que no se logra imaginar e incluso que no se cree si realmente la están viviendo. Según las narraciones de varios de ellos, los diferentes acontecimientos que viven en ese período causan un descontrol de sus vidas que no alcanzan a racionalizar y a darle sentido en ese momento.

En este proceso el mundo subjetivo está completamente movido por los sucesos que han determinado la salida y la incertidumbre del camino que se emprende, en la cual las personas tienen poco o ningún control. En este trayecto la experiencia es vivida con incredulidad, como la describe Constanza: “Yo montada en el avión, no lo creía, estaba con maletas y todo y yo montada y yo: ‘¿Pero para dónde vamos?’”. Como que uno no, no se cree”. A su vez, Nidia describe su vivencia como “una montaña rusa de emociones espantosas” (VTM2).

Rutas de llegada a Canadá

La mayoría de los participantes llegaron directamente desde Bogotá en vuelos que hicieron escala en México o en una ciudad de Estados Unidos (se mencionan Dallas, Miami, Atlanta); algunos hicieron escala en Montreal y otros en Toronto. Una familia llegó por error a la ciudad de Victoria y de allí fue trasladada a Vancouver. Dos de las familias llegaron primero a los Estados Unidos donde vivieron por varios años y de allí entraron a Canadá por Ontario y solicitaron refugio; después de vivir en Ontario (London y Toronto) hicieron migración secundaria hacia Vancouver.

Figura 22. Rutas de llegada



Una familia llegó por el aeropuerto a Montreal, allí solicitó refugio y luego se trasladó a Vancouver por tener un familiar en esta ciudad. Dos mujeres fueron aceptadas primero como refugiadas en Ecuador, una de ellas salió directamente por el puente de Rumichaca

hacia Quito, la otra salió primero hacia Lago Agrio donde vivió un tiempo y de allí migró hacia Quito, ciudad desde donde fueron ambas reasentadas hacia Canadá. Una familia de las participantes salió primero hacia un país europeo y de allí viajó hacia Canadá.

La llegada: incertidumbre y desorientación

En los relatos de la llegada se entremezclan las expectativas y esperanzas de la nueva vida que se aspira a construir, se reconocen las rupturas que deben hacer, se explora y se reconoce el poder transitar por las calles sin el temor con que lo hacían en Colombia; pero en estos relatos se entremezcla también el miedo por la incertidumbre que causa lo desconocido y la alegría de lo nuevo, como lo plantea Lina (46 años): “Y me pongo a pensar que es una serie de sentimientos encontrados porque estaba la alegría de conocer algo nuevo, pero cuando ya estás ahí... el miedo. El miedo de cómo voy a nadar” (VTM2).

La llegada está dominada por un sentimiento general de desorientación en el que la persona no se halla, no se encuentra, está pérdida, no logra aterrizar, como se puede ver en las palabras de Irene:

Yo llegué acá y como que todavía no aterrizaba” (VTM2). Esta desorientación está expresada también en expresiones como el “llegar ciego completamente”. En algunos casos el espíritu de la persona no se levanta (con la connotación de caerse y no poder levantarse), en otras personas hay una referencia a estar perdidas, estar arriba volando. Estas narraciones nos ilustran no sólo la desorientación espacial, debido a tener que migrar forzosamente del lugar donde se vivía, sino también subjetiva pues los refugiados no logran elaborar las rupturas y procesos a los que se han visto obligados. Carlos, joven de 15 años, da cuenta de esta

experiencia: “... uno llega como a la deriva, ¿para dónde voy?, ¿dónde pregunto? ¿Cómo hago esto?, sin idioma (...) ciego totalmente... (VTJ).

Figura 23. La llegada “como a la deriva”



A la sensación de desorientación se suma la incertidumbre porque no tenían idea de qué les esperaba en el nuevo lugar. Esta desubicación está aunada al hecho de no sentirse sujetos, como lo narra Constanza, 45 años: “Me siento como el ganado cuando lo desembarcan de un viaje largo, no sé cuál es el norte, cuál es el sur” (VTM2). En esta imagen, el sentirse como un animal (“como el ganado”, “como un perro”) que es expresada por varios de los participantes, incide el hecho de tener que salir de manera forzada, la incertidumbre de la partida, el no saber a dónde van a llegar y el poco control que tienen sobre sus vidas, situaciones todas que los llevan a sentirse deshumanizados o cosificados por las circunstancias.

Un refugio temporal

Varios de ellos asumen el solicitar el refugio no tanto como una figura jurídica que les da unos derechos contemplados dentro de leyes internacionales de protección humanitaria, sino como “un refugio”, entendido como un lugar donde se protegen “mientras pasa la tormenta en Colombia”. Llegan, pues, de manera transitoria, con la idea de estar de paso.

“El refugio”, entonces, es así un lugar donde se resguardan mientras pasan las situaciones que los han empujado a salir del país.

Cuando las personas salen de Colombia y llegan a otro país con este sentimiento subyacente de transitoriedad, se sienten como visitantes temporales y es mucho más difícil construir un proyecto de vida en el nuevo lugar. La idea de regresar a Colombia como un sueño o como el proyecto a futuro aparece en varios de ellos. Esto se puede observar en la narración de Pablo, 45 años, quien llegó a Vancouver en el año 2000: “Pero no, no he tenido necesidad de ir a estudiar inglés. Yo sé que es importante, para vivir aquí es importante, pero yo no estoy convencido de que me voy a quedar aquí a vivir. No estoy convencido, no, no, no estoy convencido... estoy esperando que pase la tormenta en Colombia (...)” (VEP1).

Y también aparece en el relato de Eduardo, joven de 20 años, quien llegó con su madre “(...) mi llegada (...) como muy complicada la comunicación (por no hablar inglés) y yo siempre pensando en mi país. Siempre (en) mi mente, yo estando acá de una forma u otra obligado, pues y siempre en mi mente siempre pensando en mi país, pensar en volver y en hacer algo por mi país” (VTJ).

Figura 24. “Siempre pensando en mi país”



Esta misma sensación de transitoriedad se expresa en las palabras de Fernando, 33 años, quien habla de que salió “de vacaciones” porque

piensa que su salida es temporal y que luego va a poder regresar: “El recorrido mío fue un poco sencillo, pero como muy traumático porque salí sin pensarlo de Colombia. Entonces **salí como de unas vacaciones**, pero con el trauma de que mi esposa venía un poco enferma. Entonces estaba afligido y sufriendo por un dolor que ella tenía (...) físicamente” (VTH) (Énfasis mío).

El miedo en las experiencias de los refugiados

El miedo raíz

En las narraciones hechas por los participantes, en los talleres de memoria y en las entrevistas, acerca de las razones que los obligaron a huir aparecen hechos en los cuales diversos grupos armados llegan e interrumpen abruptamente la vida cotidiana y las poblaciones viven un clima constante de intimidación y amenaza, ya sea por grupos paramilitares o por la guerrilla. Aparece un ambiente cargado de tensión por amenazas o asesinatos de personas de la familia, en el cual no se sabe si los próximos muertos pueden ser ellos mismos; también la angustia porque no saben si van a amanecer vivos al otro día. Constanza cuenta así su experiencia: “El día menos pensado cuando ya ocurrió lo que... que ya entraron por él. Ahí sí me empezó como a... dije: ‘¡Ay, dios mío!, será que la que sigo soy yo, porque ya mataron a mi hermano, pues seré yo la próxima’...” (VTM1).

En muchos casos no se menciona lo que pasó. Generalmente cuando los hechos son impactantes o más dolorosos, no desean que esos eventos sean nombrados o no se habla de ellos o si se habla no pueden quedar grabados como testimonio. En el caso de Primavera, ella nos narra así lo que le sucedió: “Yo salí de Armenia de la finca de un cuñado mío por problemas. No voy a revelar mis problemas por los cuales salí de allí. Lo único que sabía era que tenía que salir, tenía que sacar a mis hijos de allí” (VERP).

En Colombia el miedo engeuece, en Canadá se aprende a ver el miedo

El miedo que se encarna, producto de la vivencia en Colombia de la guerra como cotidianidad, hace que las personas con frecuencia se vuelvan inmunes a él, aparentemente no lo ven o no lo sienten, como lo plantea Laura: “(...) Uno aquí, poco a poco se va quitando las vendas. Allá es como un ciego, porque yo no creo que no es ni vendas, sino que uno nunca miró nada, allá está con los ojos abiertos, pero no mira nunca nada, ¡qué cosa bien traumática, bien delicada, bien delicada!” (VEAC).

En Colombia, el miedo se vuelve costumbre e inmuniza la sensibilidad del sujeto a sentirlo. Este es un miedo que se deniega, pero que está ahí. Laura reflexionó sobre por qué en Colombia la gente no ve el miedo:

La gente se adapta tanto a su modo de vida de allá (...) Uno está como vendado (...) tan vendada la gente vive como que todo les parece que ya se da, como que se habitúan al dolor (...) uno está como vendado, como dopado, uno es como un títere, como un títere, uno no es uno, sino que es como haga de cuenta como cuando uno mueve el dedo y la da pa'lla y le da pa'ca, como que uno baila como alrededor así. ¿Me entiende? y es como con un pánico, como que si yo la miro a usted no se sabe cómo será su reacción, no, entonces prefiero bajar mi cabeza. (VEAC).

Frente a esta situación de no ver o sentir el miedo, tanto Laura como Sebastián, su hijo, nos plantean que sólo cuando ellos llegan a Canadá es que se quitan las vendas, abren los ojos, sienten el miedo, sólo cuando se está en una situación más segura se aprende a ver y se reconoce el miedo. Porque este ha quedado marcado en el cuerpo y sigue como memoria incidiendo en sus vivencias, generando incluso dudas sobre las posibilidades de que

ese miedo desaparezca, así se esté viviendo en una sociedad diferente:

(...) Y nosotros le sentimos como miedo. Que ahora sí tenía ella miedo, cuando llegó ella aquí aprendió a ver el miedo. Como que le dio un ataque como de miedo, como que todo le parecía, ahora sí como que los miedos y los traumas de Colombia, que no estaba sintiendo allá, pero aquí sí (...) como que ahora sí la persona viene sabiendo... el miedo como que ya se le queda en las venas y como que “¿será que ¡ay, dios mío!, será que puedo vivir aquí?”. Como que ahora el miedo ya sí taladra ya que este es un país diferente (...) (VEAC).

El miedo como equipaje

El miedo vivido por los refugiados en Colombia por haber sido víctimas o testigos de actos violentos es un pesado equipaje con el cual llegan a Canadá. Esto se expresa en los relatos compartidos en los talleres de memoria y en las entrevistas, los cuales muestran que los refugiados cargan en la memoria un miedo causado por las circunstancias vividas, miedo encarnado y enraizado en el cuerpo y en la mente, el cual se sigue expresando en todo el camino emprendido para la reconstrucción de su proyecto de vida.

En Canadá el miedo que experimentan los refugiados es de una naturaleza ambigua. El miedo por las circunstancias vividas en Colombia se transforma en un miedo que ya no es tan tangible, pero ha quedado como cicatriz en la memoria, y aparece ahora como vulnerabilidad para enfrentar los retos a los cuales se ven obligados, como son el asimilar el cúmulo de incertidumbre que se deriva de llegar a un nuevo país como Canadá, con una realidad geográfica, cultural y lingüística completamente diferente.

Este miedo más abstracto se activa por sucesos e interacciones cotidianas, sigue ac-

tuando de manera latente y se alimenta de la desorientación que se produce por llegar a un nuevo entorno, por el desconocimiento, por la incertidumbre, por la pérdida de control que el sujeto tiene sobre su vida y sobre sus interacciones más cercanas.

El miedo al otro

La polarización y el maniqueísmo producto del conflicto armado que se vive en Colombia, sumado a la experiencia de miedo/terror vivida por los refugiados hacen que sientan desconfianza frente a los otros semejantes. Sienten miedo ante la posibilidad de que en Vancouver haya presencia de personas con nexos con diversos grupos armados de Colombia. La sospecha o imposición de asociaciones con aquellos grupos genera desconfianza para asistir a lugares donde puedan ir otros colombianos. Ellos mismos se confrontan ante esa desconfianza, sospecha y miedo que conllevan, aunque esta confrontación no los libra de sentirla. Así lo expresó Jacinto, 48 años, en un taller de memoria:

Muchas veces llegamos acá y seguimos siendo igualmente intolerantes. Y esa intolerancia genera aquí desconfianza. Yo he notado aquí, por decir algo, que usted viene de una determinada región y de una vez lo encasillan con un determinado actor armado en Colombia. El miedo es lo que ha hecho que muchos de los colombianos no nos aceptemos unos a otros, el miedo, el temor, la prevención, la prevención con la que llegamos todos, la verdad esa prevención es... (Comentarios de otros participantes). (VTH).

Cuando los refugiados colombianos se encuentran en las clases de inglés, en las iglesias, en los bancos de comida, estos espacios se convierten en caldo de cultivo para los rumores sobre quiénes están llegando. Algunos comentan que están llegando miembros

de los paramilitares, de las guerrillas o de las fuerzas armadas del Estado colombiano. Esta situación refuerza el que se sientan en peligro y su desconfianza, pues piensan que pueden ser marcados o relacionados con intereses políticos específicos en Colombia. Ese tipo de rumores obstaculiza la construcción de redes sociales y la búsqueda de apoyo en otras personas de la misma comunidad (Riaño Alcalá y Goldring, 2006).

Ellos mismos se cuestionan, pues de alguna manera saben que ese "otro" no representa un peligro real para ellos en Canadá, pero alejarse y sentir desconfianza es una manera de protegerse, como dice Jacinto:

Yo no creo que aquí vengan malos, porque aquí no vienen malos. ¿Cómo explico? de pronto algo lo lleva a pensar que uno está en peligro si uno habla con él... Pero puede ser él tan buena persona como es uno y él también puede estar pensando lo mismo. Y no es que la persona se separe de él porque la otra persona sea mala, sino para defenderse, para protegerse, sí. (VTH).

Miedo al estado y a las instituciones en general

El desconocimiento que los refugiados tienen del régimen del refugio, del Estado, de las leyes canadienses y de la nueva cultura genera incertidumbre y desconfianza, y por lo tanto también se convierten en elementos que producen miedo y ansiedad. De esta manera, se construye un imaginario de un Estado todopoderoso u omnipotente con el cual ellos no se sienten en condiciones de relacionarse ni de mediar, y al que se le atribuye el poder de decidir sobre la vida y futuro de los refugiados.

Este miedo y desconfianza frente a las instituciones y al Estado tiene como antecedente experiencias vividas en Colombia donde han tenido vivencias de corrupción, clientelis-

mo, injusticia e impunidad. Miedo frente a las instituciones en general que se puede ver reflejado en la aprehensión de Pablo cuando fue entrevistado: “Sobre mi vida me da miedo hablar. A ti te tengo confianza, pero desconfío enormemente de las instituciones, llámense Fiscalía de Colombia, UBC o Gobierno de cualquier país. No sé qué decirte más sobre mí porque sería como delatar quién soy y la razón por la cual no tengo ahora parte de mi familia, mi país y mi trabajo” (VEP1).

Pero, por otro lado, influye el que estén viviendo en una sociedad cuyo sistema de funcionamiento y cuyas leyes desconocen o no entienden. Ellos son conscientes de que en Canadá hay mayores niveles de democracia y justicia, pero a la vez no logran interrelacionar las piezas del rompecabezas porque la información que reciben es fragmentada, y eso no les permite entender cómo funciona el sistema ni cómo pueden acceder a los programas y servicios.

Y es el problema de la legislación que hay aquí en Canadá y que muchas veces (...) hasta ahora yo puedo decir que no conozco ni el 5% de la legislación canadiense. Entonces ese es otro riesgo: que uno muchas veces actúa o no actúa por miedo a tener un problema legal con el Estado. (VTH).

Entonces yo digo: ¿Por qué la trabajadora me mintió o no me dijo cuál era mi derecho? Ahora nos toca nuevamente la cita y tengo mucho miedo de qué nos va a decir, porque ella me ordenó a mí, que yo tenía que salir a buscar empleo. (VTM2).

Los refugiados sienten miedo y desconfianza porque, de acuerdo con los imaginarios que circulan, piensan que el gobierno canadiense les puede quitar los hijos, la Asistencia Social (welfare) o incluso pueda llegar a deportarlos, etc. Estas visiones y dificultades son estimuladas por actuaciones de funcionarios del Ministerio de Recursos Humanos, de la Asistencia

Social, del Ministerio de Niños y Familia, por Inmigración y por los rumores que circulan entre los mismos refugiados. Esto se expresa en frases como “alguien nos echó Inmigración”, “me echó una trabajadora social”, que hacen referencia a sus experiencias negativas con la irrupción de agentes gubernamentales en su vida cotidiana y sus intervenciones para valorar o fiscalizar su cuidado de los hijos, el supuesto uso de violencia física o los malos usos del dinero de la asistencia social.

La memoria

La jornada migratoria se vive como un suceso límite que corta y marca radicalmente la vida de los sujetos y sus historias. El devenir de la vida de los refugiados y sus memorias han sufrido una ruptura, una discontinuidad marcada por el carácter forzado de la partida y por la magnitud de las pérdidas sufridas. Esta discontinuidad y pérdida migran con el refugiado ante la imposibilidad de elaboración o reparación del daño sufrido, lo que explica el sentimiento de desarraigo y las dificultades para enraizarse en el nuevo país.

Esa ruptura temporal y espacial tallada en la memoria se liga con emociones como el miedo, el dolor y la tristeza profunda. Los eventos de guerra y terror vividos son contados como acontecimientos⁸ o como hechos extraordinarios (así se hayan vivido por un largo período), por el impacto doloroso que tienen en la vida de las personas, por las huellas que dejan y por las pérdidas a las que se han visto enfrentadas. Dichos acontecimientos erosionan la autovaloración, la confianza en sí mismas, en los otros y en el entorno social, por lo cual se afectan las dinámicas y bases que permi-

8. Acontecimiento es un hecho que sucede en un momento dado. Se caracteriza por una ruptura o transición en el curso de los sucesos y por su carácter relativamente efímero, aunque tenga repercusiones en el futuro. En un sentido general, acontecimiento es todo lo que sucede y posee un carácter poco común, incluso excepcional.

ten la cohesión social tanto en la comunidad donde se generaron los acontecimientos: los que se quedan; como también para los que se van: los refugiados, quienes a su vez se ven enfrentados al tener que re-construirse como sujetos en la nueva sociedad y re-construir la confianza en los otros semejantes.

Frente a estas memorias del pasado la reacción inmediata es no querer hablar de ellas, no querer que se les pregunte algo al respecto, y en muchos casos el silencio. Este el caso de Nidia 32 años, quien expresa no querer volver a hablar sobre estas experiencias: “No voy a hablar nada de lo que yo viví en Colombia, siento que no lo voy a volver a hacer. ¿Por qué? Porque la vez pasada que estuve aquí me sentí muy mal después como una semana. Me sentí como que estuve allá viviendo y no voy a volver a repetir esa parte, y no quiero” (VTM2).

En el caso de Laura, la mujer afrocolombiana, ella expresó que no le gusta que le pregunten sobre su historia, pero que si algún miembro de su familia iba a hablar, ella debía estar presente porque esta es una historia compartida, “es Nuestra Historia”, expresando así un sentido de protección y vigilancia de una memoria que ella cuida con recelo: “Por eso a mí no me gusta, por eso cuando usted (le habla a su hijo) me dijo que quería que yo estuviera ahí presente yo dije: ‘Ay, no’, yo casi no le paré mucha bola porque yo dije: ‘Ahorita nos van a preguntar de la vida y eso no me gusta mucho a mí...’, pero está bien porque para mí, si yo no hubiera estado presente, no estaría bien eso, para mí no está bien eso, porque esta es NUESTRA historia...” (VEAC).

Algunos de ellos, entonces, muestran un sentido de cuidado sobre su historia personal porque es dolorosa y activa recuerdos y emociones en el sujeto, tocar la memoria es como abrir una caja de Pandora. Esa memoria que se guarda y no se desea tocar es el caso de Lucero, 18 años:

A veces una dice ‘refugiada’ y la gente dice: ‘Ay, ¿por qué?, ¿qué pasó?’. Entonces una tie-

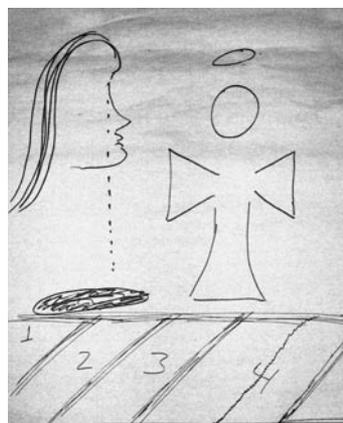
ne que contarle la historia a todo el mundo y esas cosas como que uno quiere dejarlas allaaaá para que nadie las esté tocando a cada rato, porque son tristes... No, casi no me gusta hablar de eso... todo eso escondido y ojalá no lo tocaran porque no es bueno (...) (VERL).

En el caso de Lucero lo que se mueve es volver a recordar esa parte de su vida en la que se mira retrospectivamente como una chica en pérdida, pérdida de la niñez y de un pasado en el que era protegida por sus seres queridos:

Porque es triste una tener que salir de su país. Imagínes, yo tan niña, tan inocente de la vida y por cosas de la vida ¡puff! Como que me empujaron, ‘vaya enfréntese al mundo sola’. Entonces eso es triste, a mí eso me da tristeza porque yo hubiera querido estar allá (VERL).

También algunos construyen figuras metafóricas al recordar, como sucede con Fernando quien se ve a sí mismo como alguien que ha tenido que “llorar lágrimas de sangre” por todas las pérdidas vividas: “Entonces las lágrimas son no solamente las lágrimas de sangre, por la sangre que ella botó, sino la nostalgia de dejar el país en las circunstancias en que nos tocó dejarlo porque nunca quise salir del país, simplemente me tocó dejarlo” (VTH).

Figura 25. “Llorar lágrimas de sangre”



Cuando el ejercicio de recordar se hace en grupo, una memoria se encadena a la otra. En el caso de Jacinto, 48 años, las memorias que se encadenan al relato de uno de sus compañeros en el taller no es cualquier memoria, es una memoria que se liga con hechos dolorosos en la historia de Colombia como fue la masacre de Bojayá, la cual le tocó presenciar como personal paramédico:

Uno por lo menos lo que dice, aunque me estrelle mil veces, y uno ve las casas (...) no sé si ustedes recuerdan el caso de Bojayá. Hace dos años me tocó a mí esa emergencia y eso es muy traumático (...) muy traumático tener uno que (...) (voz entrecortada) tener uno que recoger cadáveres, recoger niños...”.

La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio

Cuando aquellos que han sido forzados a migrar se ven empujados a buscar refugio en otro país y confrontan su situación presente, recuerdan permanentemente el pasado. El tiempo pasado en el que sucedieron aquellos eventos y experiencias dolorosas en las que el miedo ha quedado marcado en su memoria sigue estando aquí presente, por eso ellos se debaten permanentemente entre el estar aquí (el presente) y el allá (el pasado), esta es una relación en la que la dimensión espacial (el aquí-allá) está continuamente entrecruzada con la dimensión temporal (pasado-presente). Los intentos por construir un aquí y un ahora, que son parte de la lucha por reconstruir sus vidas, son una labor continuamente interrumpida por las memorias del pasado y por la conciencia de todo lo que se han visto obligados a dejar atrás.

La guerra y el terror marcan/sellan la memoria, el cuerpo y la vida cotidiana e influyen cómo se vive el presente, el proceso migratorio y cuál es la relación que establecen con el pasado y el país de origen (el allá). Es

precisamente esta relación/vivencia del pasado de terror y miedo encarnada como memoria en el cuerpo y en la mente lo que hace la experiencia migratoria del refugiado diferente/única, porque obstaculiza los intentos de darle sentido al presente (Green, 1999; Riaño Alcalá, 2006).

En los relatos expresados en los talleres de memoria y en las entrevistas se van a referir a un “quedarse atrás” como quedarse en el pasado porque recuerdan lo doloroso vivido o como un añorar lo que antes fueron. Seguir adelante es aceptar “estar aquí” en el presente, poniéndose de cara a un futuro posible en este nuevo lugar. A pesar de que hay rupturas entre el pasado y el presente, entre el aquí y el allá, la memoria sigue estando aquí y ahora con cada uno, en una continuidad que determina lo que hacen en el presente. Como lo expresa Lina, 45 años: “Pero si uno sigue quedándose atrás es difícil, no se levanta. Yo todavía no lo he podido hacer, la verdad hay momentos en que lo hago y otros en que no(...)” (VTM2).

Pero también se reconoce que mientras se queden atrás es más difícil ubicarse y reconstruir la vida. Dice Leticia, 48 años: “Dejar atrás ese tiempo. Borrón y cuenta nueva y pa’ lante que la vida comienza es mañana, como dice Poncho Zuleta en sus discos” (VTM1).

La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo

En los primeros años de su estadía en Canadá los refugiados tienen una visión del tiempo como algo que corre “muy lento”. Esta visión está en correlación con el afán que ellos sienten para reconstruir sus proyectos de vida. Esta es una visión del tiempo no cronológica, es un tiempo subjetivo coherente con todo lo que está pasando por sus vidas y en las que el tiempo parece detenerse. Sin embargo, es interesante darse cuenta cómo cambian la vida de las personas y sus posiciones cuando se trata de un momento fun-

dacional para su existencia, en el sentido de que se deben hacer a ellos mismos. Por eso no es gratuita la metáfora “**volver a nacer**” que aparece en los relatos de la mayoría. Este es un tiempo en el que deben re-construirse, re-nacer, re-asentarse no sólo en un lugar físico, sino también darse un lugar como sujetos. Este proceso en general es rápido, pues están en una búsqueda permanente de saber, de conocimiento, de relaciones, de aprendizaje de la lengua, y de trabajo. Esto se podía constatar cuando después de pasar algunos meses se volvía a contactarlos o se hizo una segunda entrevista, generalmente habían pasado cosas importantes en sus vidas, cambios de actitudes, reflexiones, etc.

No obstante, apreciar ese proceso como algo que sucede rápido es una interpretación del tiempo desde afuera de la vida de los refugiados. Lo que se aprecia en las narraciones de los refugiados es que para ellos el tiempo transcurre lento; las largas esperas entre cinco meses o un año en las que las personas tienen toda su vida en vilo esperando la decisión de si son aceptadas o no para venir a Canadá. Es un tiempo muy lento para aquellos que vienen con la ilusión de poder aprender rápido el idioma y conseguir un trabajo. Fernando expresa esta sensación:

Uno llega acá y llega con un ritmo de trabajo y quiere colaborar aquí y se mete en este grupo y ve que aquí las cosas son como tan lentas... todo es como tan despacio, después de cuatro años digo: ‘¿Cuántos años más me tocará esperar para empezar a dar frutos?’ (VTH).

¿Cómo ven los refugiados el futuro?

Los testimonios y análisis que se realizan en este documento están basados en los talleres y entrevistas realizadas en un intervalo de tiempo en el cual se captura un momento en el proceso de la vida de los refugiados. Así, las visiones sobre el futuro y sus perspectivas de

vida en Canadá corresponden a ese momento que se captura, muy posiblemente estas visiones han cambiado en la medida que se profundiza su proceso en la nueva sociedad.

En los testimonios recogidos el futuro es aún un terreno movedizo para la mayoría. Las opiniones varían porque los procesos son diversos y cada uno los vive a un ritmo diferente y con recursos personales diferentes. En algunos casos aparece una idea de futuro posible en Canadá, pero varios de ellos no lo ven así. Para algunos la idea de una transitoriedad está subyacente y la idea del regreso a Colombia subsiste.

Esta idea de transitoriedad, de no hacerse a un futuro posible, en algunos casos se podría pensar que tiene que ver con que cuando se realizaron los talleres y entrevistas los participantes tenían un promedio de estadía en Vancouver de entre dos a cuatro años, pero por otro lado, y sobre todo, está la idea del futuro como algo confuso y complejo porque la memoria que se revive permanece todavía anclada al pasado y porque la lucha por la supervivencia y por hacerse a una vida aquí en el presente no da lugar a la posibilidad de vislumbrar un futuro posible. Además, porque los sucesos vividos no han logrado ser significados, elaborados de manera que permitan que el sujeto pueda realmente “dejar atrás”, vivir tranquilamente el aquí y ahora y planear lo que quiere en el futuro. Esta serie de vivencias ambivalentes y ese sentimiento de transitoriedad que viven en la nueva sociedad llevan a algunos a regresar a Colombia, después de dos o tres años, incluso arriesgando su seguridad personal, con la esperanza de “volver a ubicarse” o de que las cosas hayan cambiado.

Cuando algunos hablan del futuro, se encuentra pesimismo, escepticismo y, cuando más, la idea de un futuro ligado a los hijos o para ellos, pero no para los adultos. Aunque en otros casos aparece la idea de seguir aquí

temporalmente, pues no ven tampoco que esta sea la mejor opción para los hijos. Fernando da cuenta de esta idea de continuar aquí por los hijos, y de ese sentimiento de transitoriedad:

Después de cuatro años veo que a nosotros, bueno, los que tenemos familia y eso, nos toca hacer un sacrificio o no sé si es sacrificio o es el espíritu de entrega o qué será, con los hijos, porque muchas veces, yo lo he pensado: quiero volver a Colombia y a veces prefiero ir a morir allá en carne y no morir aquí en el espíritu (VTH).

En otros casos, el escepticismo se expresa como no querer pensar en el futuro. En este caso Lucero, una de las jóvenes, cuando habla de este tema no está pensando en su futuro en Canadá, sino en su futuro en Colombia, el cual le causa desesperanza: “Vivir por vivir”, porque aún no se hace a la idea de un futuro posible en Canadá, y por otro lado en Colombia no ve esperanza de que las cosas mejoren (VEL).

Blanca —38 años, mujer cabeza de hogar— expresa que toda la energía la tiene puesta en ver cómo sobrevivir en el presente, pero si luego tiene la oportunidad, liga el futuro a la posibilidad de poder comprar una casa, pero por ahora esto es sólo un sueño, pues sus posibilidades actuales distan mucho para poder lograrlo: “Y luego sí ya pensar en mí, mientras tanto estudiar un poquito más y luego sí trabajar, conseguir un buen trabajo y ubicarme, y poder comprar una casa, ¿quién no? mi casa, y no sé, algo que me dé como estabilidad” (VEB2).

En algunos de los relatos aparece que no se alcanza a pensar en un futuro posible, sólo se trataba de poder salvar la vida, lo cual es la posibilidad que se tiene en el presente, después pensar a ver qué se va a hacer. Esta visión aparece en el relato de Pedro, 45 años, en el taller de socialización:

O sea, mucha gente acá no estamos ni siquiera con la idea de qué futuro se puede vivir en Canadá o en Vancouver, sino que lo que buscábamos era cómo podríamos vivir en alguna parte, cómo sobrevivir en alguna parte, cómo podíamos no ser asesinados en una parte. Eso era todo. Y a partir de eso construir lo que se pueda. O sea, mucha gente vino con eso, porque así como está ahí lo más importante es el sueño o el tema del pasado, sino que lo más importante es ese presente. Que el tema del refugio lo que genera es eso, ya en realidad es el tema de la salvación personal, la salvación del pellejo personal. (VTS).

Para algunos el futuro aparece como algo positivo que incluye planes y proyectos. Por ejemplo, en el relato de Fernando, él habla de planes y de un futuro en Canadá ligado a la posibilidad de estudiar:

Pero yo estoy muy positivo y tengo muchas aspiraciones y creo que voy a lograr grandes cosas. ¿No? Para que no quede la impresión de que ‘uy, hermano, estoy muy afligido’, que esto (...) ¡No, no! Soy muy positivo y pienso que... estoy estudiando y estoy pensando en el futuro en cómo hacer las cosas realidad (VTH).

La reparación que vislumbran

En el trabajo realizado no se hicieron preguntas concernientes al tema de la reparación y sólo algunos refugiados expresaron ideas de las que se puede deducir una reparación posible cuando se habla del futuro. En los casos en los que aparece la idea de un futuro ligada a una posible reparación, ésta aparece relacionada con Colombia, el conflicto armado, la guerra y las pérdidas que en ella se han tenido individual y socialmente como colombianos. Pablo expresa esta preocupación:

Sería muy interesante como testimonio y memoria hablar de mis amigos, de mi ciu-

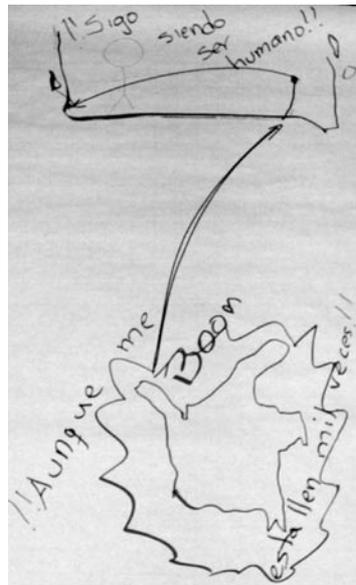
dad y de mi familia para ayudar a que en el futuro la desgracia que he vivido no la vuelva a vivir otra persona en Colombia. Pero (...) pero aún hay procesos abiertos y (...) y no puedo expresar lo que quisiera (VEP1).

La idea de una posible reparación, en el caso de Pablo, lo relaciona al guardar memoria, poder dar testimonio de lo que le pasó para que la desgracia vivida no la vivan otros; que los hijos logren preservar sus raíces y que se haga justicia en Colombia. Pero todas estas posibilidades son opacadas por el miedo que todavía siente y por la impunidad:

Pienso que en esa época estaba yo con más deseo de denuncia, más deseo de decir qué pasó. Ahora siento miedo. Ahora siento más miedo. Siento más miedo porque en Colombia es más complicada la situación que antes... hay personas buenas y personas que están tratando de trabajar y todo, pero también ven todo muy complicado. (VEP2).

En los testimonios de los refugiados, la reparación, más que un discurso o propuesta coherente sobre la que se han detenido a pensar, es una situación sobre la cual hay escepticismo e impotencia para enunciarla con fuerza como posibilidad, pues no se cree aún que esto sea posible en las actuales condiciones de Colombia. Por la experiencia de este grupo de refugiados, se puede hablar de un estar congelados (en una espera indefinida) y sin posibilidad de una real elaboración de unas memorias que aún no ven cómo significar de una manera digna, articuladas en una visión de futuro donde sus historias tengan un sentido como parte de una historia de la sociedad Colombia y ya no tanto como dramas individuales o de sólo un grupo de personas. Los refugiados tienen incertidumbre sobre la posibilidad de que su pasado pueda ser resignificado y elaborado, de tal forma que les permita dejarlo realmente atrás.

Figura 26 “Sigo siendo ser humano”



Esa posibilidad reparadora, que aún no ven en la realidad colombiana, tendría que ver con que el drama que ellos sufrieron en Colombia, adicional al hecho de tener que migrar forzosamente, sea reconocido como parte de un drama nacional y social, lo cual conlleva a la espera de una tarea que no es individual sino colectiva como colombianos: construir una memoria histórica que haga justicia, asigne responsabilidades y reconstruya una narrativa que articule estas historias individuales o de grupo dentro de una narrativa nacional en la que se reconozcan las pérdidas, abusos y la violencia de las que han sido víctimas quienes han sido migrantes forzados.

Memoria y miedo

El trauma vivido por las circunstancias enfrentadas en Colombia está tallado en las memorias, y el choque o colisión entre la vida que se deja atrás y la nueva vida que se trata de construir es una de las causas que produce depresión. De esta manera lo expresa Sebastián, 20 años: “Y de ahí es que viene la depresión. Ahí es cuando uno se encuentra con la depresión. Y eso viene todo junto, el rehacer la nueva vida y el dejar la otra vida que tuvo, esa otra parte

de vida, entonces eso hace como un ¡crash!, como un accidente...”. Sebastián agrega, además: “Son cosas que se les van acumulando a las personas... son traumas y cosas que se les van acumulando y acumulando y después interfieren mucho para después volver a rehacer su vida de otra manera” (VEAC).

La memoria encarnada del terror/miedo/pérdidas vividas se reactiva a partir de un olor, de un sonido, de algo que se ve o se escucha y se percibe inmediatamente como amenaza sin dar espera a la racionalización del sujeto. O como varios de ellos describen, es algo que se activa, así ellos no quieran, por los sonidos, por un olor, por algo que ven, como aparece en la experiencia de Irene: “Yo te digo, tengo cuatro años de estar acá y hace tres días me dio olor a pólvora cuando iba llegando a mi casa y yo me miraba en todos lados a ver si era que me habían pegado un tiro. ¿Pero por qué después de cuatro años?, ¿qué me pasa?, son cosas que quedan en uno” (VTM2).

Para Laura, el sentir el olor y el ruido de la pólvora también reactivan el pánico:

(...) Imagínese que yo tuve una impresión bien grande una vez que creo que fue un tote que sonó dizque ¡pum! Y yo sentí pánico, pero pánico. Inmediatamente mi memoria regresó, como que me revolieron así, y regresé atrás, y dije: “¿Pero qué está pasando?”. Como cuando uno se duerme y como que despierta sorprendido. Eso me pasó a mí, porque regresé pa’trás y dije: “¿Pero qué pasa aquí?”. Entonces fue un poco tranquilizarme ya porque estaba en un país diferente (VEAC).

Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental

Dentro de los participantes en los talleres y entrevistas realizadas el tema de la salud apa-

rece como un asunto importante: diez personas mencionan que todas las circunstancias vividas alrededor del refugio han implicado procesos depresivos en alguno de los miembros de la familia. El estado de ánimo es cambiante, tal como es expresado por Primavera: “(...) mi estado de ánimo ha sido normal, hay épocas en que uno se deprime, tengo muchos días que me trata de dar depresión, que uno no tiene como ganas, como ánimos de nada. Ese es mi estado de ánimo, hay días en que me da la lloradera” (VERP).

La memoria en algunos casos es no sólo una cicatriz en el alma, sino que se trae como cicatriz en el cuerpo y como prueba. Así le sucede a Laura: “Para aplicar por nuestro caso no traíamos pruebas escritas, pero traíamos pruebas físicas... todos, todos, la mayoría traíamos pruebas visibles que se podían ver... en el cuerpo, cicatrices, muchas cicatrices” (VEAC). Las memorias de esta mujer están ligadas al trauma causado por la violencia en la calle y violencia en la casa: “Estas cosas a mí no me gusta ni hablarlas... porque solamente es dios que a una la va sanando. Pero estas cosas son delicadas. Mucho abuso, muchas cosas que uno permite en esos países” (VEAC).

Algunos de los participantes plantean cómo, además de la depresión, han tenido problemas de salud general, como dolores de cabeza, de espalda, de estómago, de rodilla, entre otros. Pablo, 45 años, lo expresa así: “Me dio pulmonía, neumonía, de todo me dio en esa época, y camine y camine y camine. Con el agravante de que en la casa no podía estar, me daba miedo estar dentro de la casa, tenía que estar afuera” (VTH).

Por su parte, Blanca, 39 años, habla de cómo ha sufrido un dolor que transita de una parte a otra en el cuerpo: “En el primer año siempre ha sido mucha depresión. Eso me dolía aquí y allá. Me dolían mucho las rodillas acá. Yo iba donde el médico y que eso era de-

presión... todo era depresión. Me dolía mucho la cabeza” (VEB1).

Además, varias de las personas que hablaron de estos temas se refirieron críticamente a cómo fueron tratados con antidepresivos que ellas consideran no les ayudaron en el proceso que vivían. Blanca lo relata así: “... Pero iba al médico y era depresión y denme droga para la depresión. Yo parecía un zombi. No tomé mucho porque sentía que no me hacía nada bien... Iba al médico por cualquier cosa y antidepresivos, y yo: ‘No me dé eso porque no me lo voy a tomar’” (VEB1).

Uno de los refugiados expresó críticas frente al sistema de salud que fragmenta al sujeto y no tiene en cuenta la conexión entre los síntomas físicos y emocionales, pues los médicos de familia sólo les permiten hablar de un solo síntoma.

El médico de familia aquí no te deja hablar de dos cosas, solamente puedes hablar de una sola cosa. Muy amables: — ¿Por qué es que me visita? —Dr., tengo dificultades para respirar. —Ah, okay. Le chequea y: — ¿Cuánto hace que lo tiene? —Tanto, ah, doctor y además... —No, no, no estamos hablando de la respiración. Y la diarrea que tenía uno no se la puede decir al médico (...) (VEP2).

Teniendo en cuenta estas experiencias se observa cómo la respuesta del sistema de salud mental que existe en Vancouver tiende a enmarcar el problema de la depresión en los refugiados como problemas individuales y médicos que requieren ser tratados en términos psiquiátricos y con antidepresivos. Esta visión no piensa este tipo de problemas como parte del desarraigo vivido por ellos, como un *sufrimiento social*, es decir, como un resultado del impacto que fuerzas sociales más amplias —en este caso la migración forzada— tienen sobre la experiencia, los cuerpos y las relaciones sociales (Kleinman, Das y Lock, 1997).

Este sufrimiento social se constituye en una expresión más de un drama colectivo sufrido por las personas llegadas desde países en los cuales hay diversas formas de violencia, y que como tal requieren también un trabajo colectivo en el cual se involucre no sólo una visión psicológica o psiquiátrica, sino comunitaria. Algunas de las preguntas que desde esta perspectiva se pueden formular interrogan acerca de ¿cuáles son los procesos que pueden ayudar a sanar y reconstruir el tejido social de una comunidad que ha sido afectada por la guerra y la violencia?, ¿de qué manera estos procesos pueden construir espacios de elaboración de los duelos y de las pérdidas sufridas?, ¿Cómo pueden ayudar a superar la soledad y la quiebra de los sentidos de identidad y sostén en el mundo?

La reconstrucción del proyecto de vida

Procesos para hacerse a la nueva vida

El proceso que deben vivir los refugiados para la reconstrucción de sus proyectos de vida conlleva tareas complejas como el aprender a desenvolverse en la nueva sociedad y ciudad, apropiarse de un nuevo territorio, conseguir un lugar dónde vivir, aprender la lengua y construir relaciones y redes sociales que acompañan y a la vez apoyan todas las tareas anteriores. A la par, las personas se ven abocadas a una serie de procesos subjetivos y de re-construcción de las mediaciones que les permitan re- construir el sentido de la vida y sus identidades. En este proceso se evidencian los anclajes que dan sentido a los sujetos, se construyen metáforas que significan la experiencia y se producen cambios en las relaciones de género y generacionales. A estas experiencias se hace referencia en este aparte.

La búsqueda de vivienda es uno de los primeros retos a los que se ven abocados y es-

to se dificulta por no saber inglés. Los refugiados se ven afrontados a diversas situaciones en las cuales las viviendas que consiguen no les permiten tener la tranquilidad ni el acceso a los recursos y servicios que requieren. (Ver a este respecto el aparte correspondiente a las políticas públicas en el que se plantea a su vez el tema de la vivienda).

El proceso de **aprender la nueva lengua** requiere tiempo y esfuerzo por parte de los refugiados. En los primeros años, el idioma es una limitante para establecer lazos sociales e influye en las relaciones familiares (Ver apartado referente a los cambios generacionales). El no saber inglés les obstaculiza muchas cosas, pues no se pueden comunicar y se sienten impotentes. Una de las dificultades que viven en ese primer período es que para entrar a estudiar inglés deben esperar varios meses.

Figura 27. “Chicken!”



Esto se convierte en un hecho fundamental que marca la experiencia de los primeros años vividos por los refugiados. La lengua es el vehículo mediante el cual se aprende la cultura, se puede crear comunicación y como lo dice Pedro, 44 años, es a través de la lengua como “se tiene acceso a la comunidad” (VTS). Aprender a hablar la nueva lengua es entonces

una condición para tener un lugar en la cultura, en la sociedad, como sujetos hablantes y como sujetos productivos, ya que la misma posibilidad de trabajar, tener una nueva vida digna, hacerse a un nuevo lugar en el mundo pasa por ahí. Varios de ellos mencionaron también cómo el aprendizaje del inglés se ve afectado por el estado de ánimo. Para aprenderlo se necesita más estabilidad emocional y esto es lo que muchos no tienen durante los dos primeros años.

Así mismo, el poder **tener acceso a un trabajo** es señalado por los refugiados como algo que les va a permitir tener una nueva vida en Canadá, pero en los primeros años se encuentran con varios obstáculos que ellos denominan “un círculo vicioso”. Por un lado, carecen del manejo de la lengua de la cual depende en mucha medida poder conseguir un mejor trabajo, pero también encuentran que como requisito para acceder al trabajo requieren experiencia canadiense. Entonces para poder conseguir un mejor trabajo requieren inglés y para continuar estudiando hasta que tengan un manejo de la lengua necesitan el apoyo de la seguridad social (welfare) y muchas veces no lo encuentran porque ahí reciben múltiples presiones para que se salgan de la Asistencia Social, incluso así no hablen inglés. En palabras de Jacinto: “Entonces hay muchas maneras para que uno se salga del Welfare y una es esa. Lo sacan a uno violentamente: ‘Vea a ver qué hace, no me interesa quién es ni de dónde viene, si es refugiado político, si usted es o no es, eso no me interesa’” (VTH).

Esta búsqueda por la sobrevivencia y las relaciones con **la Asistencia Social** es expresada por Juan, 22 años, quien plantea que el gobierno canadiense pone muchas restricciones, pero no da las suficientes garantías para la supervivencia. Este es otro círculo vicioso, es una situación ambivalente, contradictoria y una incoherencia del sistema que viven los refugiados en su llegada.

(...) nos afectó mucho que cuando llegamos, la poquita plata que le daban a uno para el alquiler para una familia de cinco personas eran \$700, eso es nada, no alcanzaba para pagar sino dos habitaciones. Entonces fue como un dilema pensar que el gobierno como que a uno le pone muchas restricciones, pero al mismo tiempo no le dan las herramientas para que uno sobreviva. Entonces, claro, el instinto de supervivencia de toda la gente que llega... rebuscársela por todos lados (...), me acuerdo haciendo las filas para los regalitos para el niño porque no teníamos plata. Los regalitos en Salvation Army, en el Toy Bank, haciendo las filas en esos fríos tan horribles en el Food Bank cada semana. El primer año todo fue así (...) (VTJ).

Además de lo anterior, las personas que tenían un título profesional y ejercían su profesión en Colombia se sienten frustradas por las dificultades, no sólo para aprender la lengua y conseguir trabajo, sino también para lograr el reconocimiento de su experiencia profesional y **la homologación de los programas estudiados en Colombia**. Esta dificultad afecta la autoestima, ya que tienen experiencia en un ramo del saber, tienen habilidades para trabajar, pero tienen que colocarse en oficios en los que antes no se imaginaron tendrían que trabajar, tales como aseos, pintura, construcción, lavar platos en restaurantes. O cuando ya pueden defenderse con la lengua, trabajar como meseros en cafeterías.

El proceso de refugio genera **cambios en los estatus sociales** y en el nivel y calidad de vida. Para las personas de origen campesino, afrocolombiano o para los solicitantes de refugio el poder ser admitidos como refugiados, la manera como son acogidas y el poder estar viviendo en Canadá lo valoran y asimilan como una ganancia. En cambio, quienes tenían un estatus profesional o de clase media

y tenían un nivel de participación social y de reconocimiento en Colombia, y la mayoría de las personas que llegan patrocinadas por el gobierno canadiense (GAR) se detienen más en las pérdidas que han tenido. Leticia se refiere a estos cambios: “Al comienzo, pues muy duro, muy duro porque uno tenía todo allá. Todo en el sentido de trabajo, la vida social, una estabilidad económica ya establecida. Y uno sale con las manos vacías, deja todo tirado, todo, todo, todo, trabajo, familia, amigos, todo” (VTM1).

Construcción de redes sociales

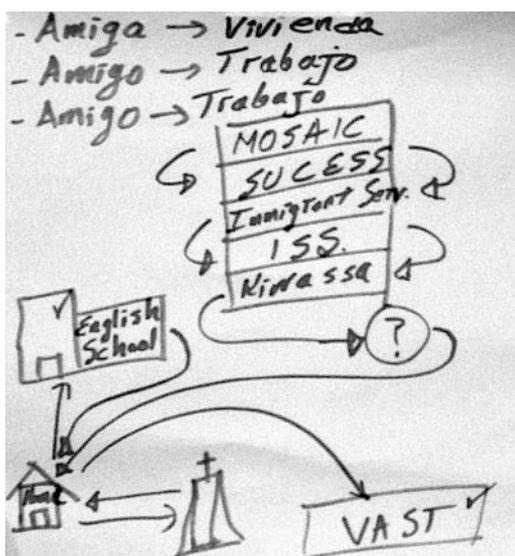
Las redes sociales son de gran importancia para que cualquier sujeto pueda interactuar, tener sentido de pertenencia y crear identidades en la sociedad en la que vive. Los refugiados colombianos que han llegado a la ciudad Vancouver entre los años 2000 y 2006 han ido creando sus redes sociales, se han dotado de unas estrategias para ello, pero a la vez han tenido obstáculos para lograrlo.

En primera instancia se encuentra el hecho de que sólo uno de los 34 GAR participantes en el proyecto tenía algunos familiares en Vancouver que habían llegado unos años antes, también como refugiados. Al mismo tiempo, dos familias de las que solicitaron refugio en Canadá hicieron migración secundaria hacia Vancouver por contar en esta ciudad con algún miembro de su familia. En estos casos, esos nexos familiares inciden positivamente en facilitar el proceso de los recién llegados, pues estas personas se convierten en tutores, guías que comparten información, ayudan a conocer el sistema y comparten las redes sociales que ellos previamente han creado (Riñón Alcalá, 2006).

Cuando los refugiados llegan se sienten perdidos, situación que tratan de superar encontrándose con otros colombianos: Este encuentro les ayuda ya que pueden intercambiar información acerca de las escuelas, becas

y servicios, se acompañan para salir a buscar ayudas, ir al banco de comidas, inscribirse en los colegios para estudiar inglés, etc. Pero una de las características es que estos lazos de apoyo y solidaridad, que se crean en esos primeros años de llegada, son **lazos temporales**.

Figura 28. Redes Sociales



En el trabajo realizado por el proyecto de investigación en Vancouver se muestra un esfuerzo de los colombianos por crear organizaciones, pero estas organizaciones son miradas con un sentido de pertenencia débil y tienen una alta movilidad entre sus afiliados. En esto incide el hecho de que los colombianos no sean una comunidad con mucho tiempo en la ciudad de Vancouver, por eso hasta el año 2006 las organizaciones o grupos existentes son débiles y no cumplen un papel destacado dentro de esta población que nos permita hablar de la comunidad colombiana como algo que realmente existe de hecho y que cumpla un papel en la acogida y ubicación de los recién llegados.

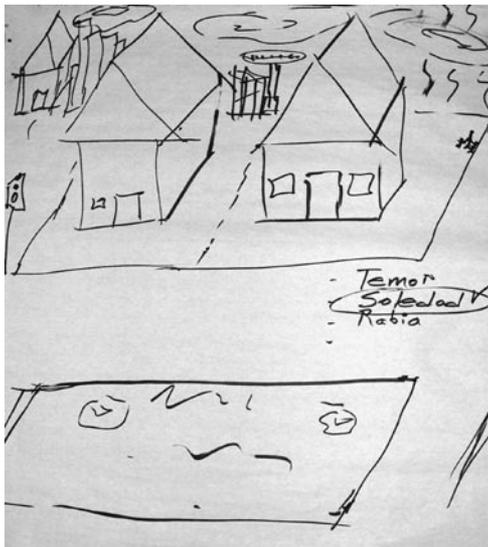
Dentro de estas iniciativas organizativas hay que destacar la existencia de la Comu-

nidad Colombo Canadiense de la Columbia Británica –Cccbc–, fundada en 1996, la cual tiene el objetivo de “Representar y apoyar en su integración a la comunidad colombiana en Columbia Británica, fomentar la solidaridad y cooperación entre nuestros compatriotas, y establecer enlaces con la sociedad canadiense y multicultural”.

Estos acercamientos iniciales entre colombianos también están marcados por el temor acerca del origen y afiliación política de las personas, pero además por la desconfianza y cautela creada por actitudes clasistas o que expresan estatus social, por considerarse de un mejor estatus social o por ver a los otros como gente que marca sus diferencias de clase. Primavera lo plantea como que hay colombianos que “miran a los otros por debajo” o con “aires de grandeza”, “hacen sentir a los demás como si ellos fueran más importantes o mejores que uno” (VERP).

Según varios de los relatos, en algunas ocasiones otras personas de habla hispana cumplen un papel importante porque comparten información útil para los refugiados y construyen relaciones que ayudan a encontrar la información que se busca. Otras veces son personas que no tienen buena información y sólo transmiten lo que han oído decir a otros, muchas veces con poca objetividad porque colocan sus experiencias de vida como ejemplo. Estas redes de amistad también tienen un carácter temporal. En relación con las redes sociales iniciales que construyen, los refugiados mencionan a la sociedad receptora. Hay percepciones de la nueva sociedad como una sociedad compleja, que aún no logran asimilar. En palabras de Jacinto, esta es como “una telaraña y son tantos los caminos, que al comienzo uno se siente solo” (VTH).

Figura 29. Soledad



En este sentido, las relaciones con personas de la nueva sociedad son difíciles de establecer por la extrañeza que producen, por las diferencias culturales, pero también por la desconfianza que traen los refugiados sobre interacciones con personas que desconocen. Constanza cuenta cómo fueron llamados por una familia canadiense que nunca habían visto, quienes los invitaron a una cena de navidad:

Yo no sé qué decirle, déjeme yo hablo con mi esposo y le aviso, déme su teléfono”, porque yo no sabía (...) porque una viene con tal desconfianza que como que en la cabeza no le cabe que un extraño la llame a pasar navidad... “Dejémosle a alguien el teléfono y la dirección de dónde vamos por si nos pasa algo” (risas). Es que uno viene así, es difícil desprenderse de toda esas cosas. Fuimos, y son una pareja realmente de personas ya mayores, son divinos, son canadienses de ancestro, personas de un corazón muy lindo. (VTM2).

La soledad y la necesidad de compañía y de encontrar sentido al proceso vivido permiten que las iglesias cumplan un rol importante para un número importante de los refugiados colombianos. El papel de ellas tiene dos facetas:

La iglesia como refugio y protección espiritual: diversas iglesias cristianas y la católica son un espacio fundamental donde se tejen tejidos comunitarios alrededor de las prácticas religiosas y los encuentros congregacionales que desarrollan. En las iglesias los refugiados encuentran un espacio regular y permanente de tipo espiritual y se reconfortan mutuamente o se resignan por la suerte vivida. Algunas de ellas se relacionan con los refugiados desde que estos llegan a la Welcome House (vivienda temporal) y comienzan su trabajo desde allí con las personas que acaban de llegar. Ofrecen ayudar para buscar casa o apartamento, transporte para esta búsqueda y para la mudanza al nuevo hogar, y así comienzan a ganarse la confianza de los refugiados y nuevas personas para sus iglesias (...) pues nuevas personas para sus iglesias.

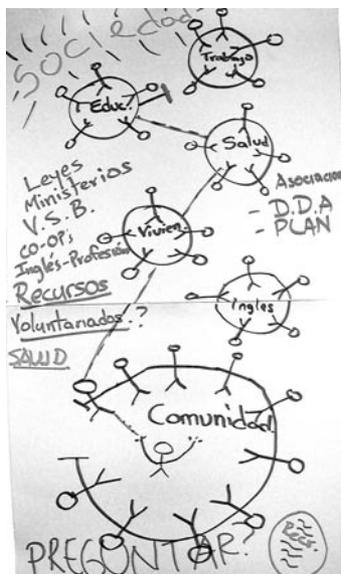
Según algunas narraciones, además de sentirse protegidos espiritualmente, los espacios colectivos creados por las iglesias son una forma de relacionarse y conocer otra gente. Para Pedro, las iglesias y la religión son un soporte para ayudarse a vivir: “O sea, uno también necesita sencillamente cómo tener un espacio para vivir, y llega y se matricula en una organización religiosa y eso le brinda la posibilidad de que usted se ayude” (VTS).

Las iglesias como relación instrumental: por otro lado, varios de los refugiados narraron experiencias negativas en relación con ellas. Plantean que las iglesias en Vancouver son una especie de “negocio” y de “cacería de almas”. Antonio se refiere a lo que ha vivido en este sentido: “Lo de la iglesia es una forma muy oportunista, me parece a mí. Es una parte muy oportunista de aprovecharse del dolor y la manipulación del dolor o los dolores que se traen. Ese es un tema largo y ancho” (VTS).

Así mismo, en esa tarea de relacionarse y construir redes sociales los refugiados reconocen el rol cumplido por **las instituciones**,

entre ellas diversas agencias multiculturales y de apoyo a los nuevos inmigrantes por su papel facilitador, pues brindan información que ayuda a navegar el vasto sistema institucional, los servicios y los recursos. Algunas instituciones ayudan a llenar solicitudes, informan dónde se pueden conseguir diversas cosas y brindan asistencia a corto plazo en el proceso de adaptación. Entre estas organizaciones mencionan en específico al gobierno canadiense, inmigración y la organizaciones intermediarias en este proceso, como la Sociedad de Servicios para los Inmigrantes (ISS), Mosaic, el Centro Menonita para los refugiados, las escuelas donde se aprende inglés como el colegio comunitario de Vancouver (VCC), los centros comunitarios que ofrecen programas para los jóvenes, etc. En el caso de algunos colombianos, La Asociación de Vancouver para los Sobrevivientes de Tortura (VAST) ha cumplido un papel importante en el tema de la salud mental ayudando en el procesamiento de los duelos y traumas.

Figura 30. Redes sociales



En varios casos, algunos trabajadores a nivel individual ofrecen un apoyo a personas en específico, que va más allá de su rol como funcionarios de una institución, convirtiéndose

en tutores y acompañantes del proceso de alguno de los refugiados. En Vancouver fue resaltado el papel cumplido por una trabajadora multicultural de los colegios, de origen colombiano, y a quien muchos de los refugiados nombran con nombre propio. Igualmente son reconocidas las trabajadoras del Centro Menonita para los refugiados.

Pero lo cierto es que, a pesar de la diversa gama de organizaciones y servicios, la complejidad del sistema que hay que enfrentar es de tal magnitud que el miedo que traen los refugiados es reactivado por la ansiedad que les causa, el tener que lidiar con sus dificultades con la lengua, el tratar de entender y acceder a este complejo sistema, a los programas y recursos disponibles para los nuevos inmigrantes y refugiados, y por el papel que tienen el Estado y las organizaciones encargadas del reasentamiento en el control sobre su vida diaria.

Cambios y posicionamientos de los sujetos

Lo generacional: cambios en los roles de la familia ligados a la lengua y al trabajo

Para los jóvenes la salida del país es una situación que se les impone desde las condiciones de la familia: si sus familias salen, ellos deben salir con ellas y tienen que dejar todo lo que venían construyendo. La experiencia de la migración forzada les implica el llegar a asumir responsabilidades que antes no tenían. En primera instancia, como los jóvenes tienen más facilidades para el aprendizaje de la nueva lengua, ellos empiezan a ser los mediadores de la familia en la comunicación con el afuera. Esta responsabilidad es catalogada por ellos como algo pesado, tal como lo plantea William: “Yo puedo decir que es muy pesada esa responsabilidad... Y yo, el menor, y tener la responsabilidad de llamar a que pongan el teléfono, a pagar recibos, a todo eso, o sea es

una responsabilidad que yo no quiero tomar, que fui forzado a tomarla porque es algo que hay que hacerlo, ¿verdad? Pero me hubiese gustado que no fuera así” (VTJ).

En varios casos los jóvenes asumen también la responsabilidad de trabajar y ayudar a la familia y se convierten en soporte básico de la economía familiar, tarea que se suma a la de interpretar y traducir para la familia, estudiar y aprender inglés. Esa es la experiencia de Juan:

Yo me sentí un poquito responsable de apoyar la familia y entonces me puse a trabajar y no seguí estudiando por un tiempo, hasta el día de hoy... El trabajar en los trabajos de los inmigrantes que es limpiando y lavando platos, conocer gente y aprender inglés. Así es más o menos la historia... Entonces como que tiene que ver que uno o se mete en ese círculo de aprender el idioma y vivir en ese círculo o no es nadie acá. (VTJ).

Pero algo significativo es que los jóvenes reconocen que hay una ganancia de autonomía personal en el tener que trabajar y asumir esas nuevas responsabilidades que les dan más madurez. El hecho de trabajar les da la oportunidad de comprar y acceder a cosas que antes tenían que pedir a sus padres. Ellos reflexionan sobre cómo los jóvenes se vuelven más independientes y los padres y madres se vuelven más dependientes de los hijos. Andrés es consciente de ello:

Llega uno acá y ¿por qué digo que chistoso?, porque se cambian los papeles. Entonces los papás se vuelven un poquito más dependientes, ¿verdad? Y uno se vuelve más independiente. ¿Por qué? Porque uno ya sale por sí solo, aprende más fácil el inglés, está en el trabajo, si necesito tal cosa, lógicamente si conseguí su trabajo, si usted se gana su plata propia. Ya no es “papá, regáleme para tal cosa”, sino que simplemente ¡tin!, fue y compró y el papá lo único que hace es opinar. (VTJ).

Los jóvenes participantes reconocen a su vez que es un proceso más difícil para los más adultos, pues para los jóvenes es más fácil asimilar la nueva cultura y relacionarse. Hernando, 19 años, nos plantea:

Yo creo que ha sido como más duro para los padres y como más difícil para ellos la situación porque al fin y al cabo nosotros somos pelados, como que estamos empezando la vida y podemos guerrearla y salir adelante. ¿Me entienden? Pero creo que para nuestros padres que ya habían estudiado y habían salido adelante y tener que llegar a otra parte y empezar otra vez como de prekinder... Es algo que va contra el ego y pues no sé, pues yo creo que a nosotros como que nos queda como más fácil aprender los idiomas y uno no tiene como manera de ayudarlos (...) para un joven también es más fácil asimilar culturas nuevas, para un papá, llega a la casa y “no, uf, ¡imagínense lo que vi hoy, hijo!” (VTJ).

Los roles de género: Las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían

El proceso de ser refugiados y construir una nueva vida en otro país es asimilado y vivido de manera diferente por hombres y por mujeres. Los diversos retos a los cuales se deben enfrentar como familia, la incertidumbre, así como los cambios vividos, son un caldo de cultivo para el surgimiento de tensiones y conflictos en la relación de pareja y en la familia, así como de reflexiones y cambios en los roles que antes se cumplían.

Las mujeres refugiadas participantes en dos talleres de memoria tuvieron la oportunidad de hablar sobre los cambios en los roles de género. Generalmente hay cambios por encontrarse en una sociedad que les brinda derechos y oportunidades que antes no tenían. Por su parte, los hombres entran en crisis por la pérdida del lugar que antes tenían como

sujetos proveedores, que antes daba sentido a sus identidades como varones, de acuerdo con ciertos patrones culturales.

Entre las mujeres se comenta que el proceso que los refugiados viven al llegar a Canadá es más difícil para los hombres y más fácil para ellas que están en cercanía con los hijos, esa estrecha relación con los hijos y las responsabilidades que ello conlleva hace que ellas tengan que estar bien. Una dice que el tener que sostener la vida familiar y velar por los hijos es algo que les impide incluso dejarse llevar por la depresión. Constanza da cuenta de esa situación: "... la mujer se supera y se adapta muy rápido por los hijos. O sea, una ya no es una tanto una, sino los hijos son los que llenan, una está en función de ellos. Y el hombre se deprime más que la mujer" (VTM1).

En el discurso de varias de ellas aparece el estar dispuestas a hacer todo por sus hijos. Constanza dice que el mensaje que le transmitió su madre fue "primero hijos que marido", ya que los hijos han salido del cuerpo de la madre. Ahí existe una certeza incuestionable y una relación que da sentido al rol de las madres y sobre todo de las mujeres que ubican allí su identidad fundamental. El discurso de Constanza plantea, además, el dilema vivido en el seno de su familia:

Qué podemos hacer, primero hijos que marido, al fin y al cabo uno al marido lo quiso, lo quiere, pero los hijos salieron de uno (comentarios varios y risas). Mi mamá decía que era un aparecido (risas), mi mamá dice: "Al fin y al cabo si se va es un aparecido" (risas). En una depresión que tuvo me dijo: "¿Usted se va o se queda?" (Refiriéndose a la posibilidad de regresar a Colombia). Le dije: "Se puede ir que yo me quedo acá (...)" (VTM2).

Aquí ellas son testigas de los miedos, del derrumbamiento y crisis de sus compañeros,

y son las que los animan a salir adelante: las mujeres en general aparecen con mucha fortaleza, ellas son quienes dan aliento, nombran la depresión, la pérdida de la autoestima, el miedo de sus compañeros, que en algunos casos ellos mismos no se dan cuenta o, al menos, no lo nombran. Consuelo, 34 años, narra cómo es testiga del miedo de su compañero "a salir a buscar empleo porque él siente que su inglés no es lo suficientemente bueno"; otra se refiere a cómo su esposo "siente que se volvió un hombre doméstico por empezar a compartir las responsabilidades de la casa y el cuidado de los niños", lo que antes no hacía. Ellas se ubican con la responsabilidad de ayudar a sus compañeros a recuperar la confianza en sí mismos porque de ello depende también cómo vivan el proceso como familia.

Esta fortaleza de las mujeres es evidente también en Blanca —38 años, mujer cabeza de familia— quien asume su estadía en Canadá como un reto personal que no le va a quedar grande: "Y lo que yo le digo es que yo me siento como encadenada, no sé. A veces digo: 'Creo que no voy a ser capaz, no puedo', y después: 'No, cómo así que no voy a poder. Canadá no me va a quedar grande a mí. Yo puedo, yo puedo, y no me voy a ir de acá'" (VEB2).

Algunas se piensan como mujeres que han vivido experiencias similares. Leticia, 47 años, expresa ese sentir colectivo, así: "Como decía, ella no es la misma, la misma que salió de Colombia, y yo creo que ninguna de nosotras es la misma. El hecho de que una tenga que cambiar tan rápido por las circunstancias, eso hace que pase una cosa y después pase otra, pero todo puede pasar" (VTM2).

Este "ya no ser las mismas" es muy claro en uno de los casos en el cual se encuentra cómo la experiencia de vivir en Canadá ha transformado el posicionamiento y condición de una mujer afrocolombiana, quien ha vivido en

Canadá por cerca de seis años: Laura, de 40 años, quien llegó afectada por violencia social e intrafamiliar. El proceso vivido en Canadá ha producido en ella un cambio de posición no solamente frente a ella misma, sino en el relacionamiento con los hombres y en su actitud frente a la violencia y el abuso: “Sí, porque las cosas que yo permitía, eso yo en este país ni porque vuelva a nacer las permito” (VEAC).

Por su parte, los hombres expresaron más la preocupación por la familia y por el futuro de los hijos. Algunos de ellos, en conversaciones informales, hicieron chistes alrededor de cómo en Canadá los hombres son oprimidos y discriminados mientras las mujeres tienen más privilegios. Ellos no han tenido la posibilidad de hacer una reflexión en primera persona que dé cuenta de lo que les está pasando en relación con la situación de género. Sus reflexiones en torno a este punto son más una reacción crítica al verse movidos de un lugar en el que antes tenían unos privilegios que ahora es difícil sostener. Los aspectos que algunos alcanzaron a expresar en los talleres daban cuenta de cómo “en Canadá las leyes protegen a las mujeres del maltrato verbal” y cómo en ese sentido “no se pueden seguir manejando las cosas como lo hacíamos en Colombia”, haciendo alusión a que allí este maltrato es común y no tiene las mismas implicaciones legales. Otro de los participantes comentó que en Canadá se ha sentido discriminado por ser hombre, refiriéndose al hecho de que existen servicios para mujeres a los que no tienen acceso los hombres. Este inconformismo también lo han manifestado varios mediante chistes y comentarios.

Volver a nacer: la metáfora guía

El desplazamiento forzado vivido por los refugiados y producido por la presencia abrupta de una violencia con connotaciones socio-políticas, como es el caso de Colombia, genera una crisis de la confianza de los suje-

tos, pues los arranca de todo lo que les era conocido y seguro (Daniel, 2002). Esa seguridad que sentían gracias a lo que les era propio, y conocido, les permitía una manera de estar en el mundo en el que sentían un control sobre su entorno y sobre sus vidas. Ahora que se han visto obligados a migrar forzosamente se ven también forzados a comenzar una nueva vida, una nueva realidad que los confronta y los obliga a ver el mundo de una manera diferente (Daniel, 2002). Es por ello que la idea de la experiencia vivida como un morir y volver a nacer aparece en los relatos y testimonios de varios de los refugiados. Esa reconstrucción de los proyectos de vida como un comienzo radicalmente nuevo es vivido y explorado por varios de los refugiados en sus relatos cuando hablan de un “volver a empezar”, que metafóricamente expresan como un “**volver a nacer**”. Para Arcadio, 46 años, de origen campesino, “volver a nacer” está ilustrado bellamente como la idea de que su familia es, en este nuevo país, un jardín que tiene las posibilidades de florecer, la esperanza revivida después de haberla perdido en Colombia.

Figura 31. “Volver a nacer”



(...) Y tener uno esa nostalgia de pasar y ver esos caseríos abandonados, todos destruidos (...) Aquí la esperanza de volver a florecer, allá ya éramos árboles secos, aquí no (...) Aquí los árboles se ven así, pero con la esperanza de que vuelvan a retoñar y todas esas cosas, ¿no cierto? ¡En Colombia no! En Colombia un palo así seco, todo llevado

(expresa algo con las manos) va pa'leña, pa'quemalo. Esa sería la situación que nosotros teníamos en Colombia ¿no? En la situación que yo estaba, yo ya era un palo seco con mi familia, realmente ya éramos palos acabados, ya era para volverlos cenizas. Hemos llegado aquí a Canadá y hemos nacido, somos un jardín, aquí somos una mano de flores con todos mis niños más que todo. (VTH).

Este “volver a nacer” aparece para algunos como la posibilidad de estar vivos, para otros está dada por el proceso que se empieza en el que deben aprender a hablar de nuevo, “empezar desde cero otra vez”, “como niños, desde kínder”. Una de las mujeres lo relaciona con la experiencia de la muerte y el poder volver a vivir. Así lo expresó Primavera: “**Es como uno morirse y volver a nacer de nuevo**, tiene uno que volver a empezar de cero. ¿No? Eso noto yo, eso he sentido yo. Dejar todo allá atrás y volver a empezar de nuevo” (VERP) (resaltado mío).

Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?

El asumirse como un ser refugiado está en relación con posiciones personales, con las necesidades, con lo que esperan los otros del sujeto y con la mirada que tiene la sociedad sobre los refugiados. Partiendo de estas consideraciones se encuentran aquellos que se identifican como refugiados de acuerdo con las circunstancias, de acuerdo a como el otro se relacione con ellos, hasta algunos que se posicionan desde el ser exiliados y estar orgullosos de ser refugiados.

En algunos de los casos los refugiados responden a la pregunta “¿Qué espera el otro de mí?” y de acuerdo con ello se identifican o no como refugiados o como residentes permanentes. Esto puede deducirse del discurso de Primavera:

Yo me identifico como la persona quiere que yo me identifique. Si la persona quiere que yo me identifique como refugiada, lo hago. Si a mí me preguntan el estatus, “usted cómo vino”, si yo tengo que hablarlo pues lo digo, yo no tengo porque negarlo... Tengo amistades canadienses y ellos saben que soy refugiada y no he visto que por parte de los que son canadienses, yo nunca he tenido discriminación de ellos. (VERP).

Una variante de esta misma posición es identificándose como refugiados para tener acceso a ciertos servicios y ayudas. Nidia nos da cuenta de esto: “Cuando hacemos las aplicaciones o las cartas para pedir una ayuda o aplicar a algún fondo, nosotros siempre mencionamos: ‘Somos una familia de refugiados en Canadá desde hace tanto tiempo’. Entonces yo no sé si es esa oracioncita la que hace que nos aprueben las cosas” (VTM1).

En otros casos se encuentran posiciones prácticas, se asume la condición de refugiados porque es algo factual, “porque nos tocó”. Y otra posición es la de asumirse con orgullo como refugiados o asumirse como exiliados porque si no los hubieran matado en Colombia. Leticia nos ejemplifica esta posición: “Yo soy refugiada y para mí es un orgullo ser refugiada aquí en Canadá, pero soy residente permanente” (VTM1).

Desde el punto de vista subjetivo hay diversas respuestas que se construyen con respecto al ser refugiados, una es la de ubicarse como *sujeto en pérdida*. Algunos se sienten como parte de un *nosotros colectivo* que está sufriendo el mismo drama, que no está feliz, como una manera de notar que lo que están viviendo individualmente lo están viviendo los otros semejantes. Nidia narra cómo se siente su esposo: “En el segundo año empezó a ver: ‘Oiga, pero aquí todo el mundo está como yo, aburrido, deprimido y hoy en día está así’. Él se ve como parte de una depresión,

como parte de una masa que está sintiendo lo que él siente. Y por eso está tan aburrido y ha sido un proceso de integración difícil para él, difícil” (VTM1).

También aparece la idea de *un sujeto desempoderado* por las circunstancias y por el tratamiento que le da la sociedad receptora, esto se expresa con las frases “sentirse subutilizado”. Según Fernando porque es que aquí “yo no soy nadie”; y según Irene, “porque es que aquí, dependiendo de tu temperamento te hacen perder la confianza en lo que tú eres, de lo que eres capaz, ¿verdad? Te hacen perder confianza, tú llegas al punto en que tú dices: ‘¿Será que yo sí puedo hacer eso? ¿Será que yo puedo volver a trabajar?’”, dudas de ti porque te envuelven en esa concepción de que no puedes, que pobrecito, y limitado, no conoces, no has hecho” (VTM2).

Por su parte, algunos, como es el caso de Pablo, no quieren seguir en la posición de víctima, del “pobrecito”, del “miserable”, por eso él decide tomar distancia de aquellos lugares en los cuales ha sido colocado o es visto así:

Entonces, a la iglesia tampoco regresé, y después me llevé yo como a la idea de decir en todos los sitios a los que voy que necesito ayuda, y ya me veían como pobrecito, como un miserable, como el que no tenía. Como “si lo invito a comer después no me va a invitar”. Y dije: “Yo voy a dejar de ser pobrecito, no voy a ir a ningún sitio”. Y no volví a ir ni a la iglesia, ni a... ni a ningún sitio volví a ir, y siento que cambió mi vida (VEP2).

Algunas personas que tienen una historia de participación en movimientos sociales en Colombia expresan que quieren ubicarse como sujetos solidarios y ayudar a los nuevos refugiados que van llegando, pero se ven confrontados a la lucha por la supervivencia y a la extenuante tarea de tratar de salir adelante

junto a sus familias. Uno de los refugiados plantea la situación de que al llegar a Canadá cada uno tiene que estar en “el movimiento de salvación personal”, para expresar que el proceso que viven es tan absorbente que deja muy poco espacio para pensar en cómo ayudar a los otros.

Uno de los jóvenes, quien se identifica como refugiado, habla críticamente sobre la invisibilización de los refugiados en la sociedad receptora: “Y esa es la imagen que tengo, que la gente vive aquí en su mundo y a los refugiados la gente realmente no les para bolas, uno llega aquí y uno no es nadie, uno va a la escuela y la escuela sigue haciendo lo mismo, no hay como un reconocimiento de que algo ha pasado en la vida de alguien, que algo ha pasado que lo ha cambiado para toda la vida” (VTJ).

Otro de los jóvenes se refiere a cómo hacerse a un lugar en esta sociedad y no ser subvalorados o mirados “como bichitos”. Ellos expresan el proceso difícil que tienen que vivir para ser aceptados e insertarse en el círculo social, luchan por salir adelante en medio de las demandas sociales e insertarse en “ese círculo”: “Es como ese sentido de que uno está buscando aceptación de la sociedad, y bueno, ¿qué necesita primero? El idioma. Después costumbres, entonces como dice él (...) hay que meterse en ese tren, en ese círculo y es verdad. Es como cuando uno llega, qué hago para que la gente no me mira como ‘¿este man qué? Este bichito’. Meterse, sentirse aceptado, es algo que uno siempre está buscando” (VTJ).

También se encuentra el caso de la mujer que mira el ser refugiada desde las ganancias que ha tenido en su vida en Canadá. Así sucede con Laura, la mujer afrocolombiana, quien viene de una experiencia de discriminación y racismo en Colombia. Para ella el proceso vivido en Canadá le ha permitido un cambio de posición subjetiva

del que ella habla con orgullo: “Es que ese es uno de los problemas que una tiene ahí, me dijo, que una empieza a venderse desde pequeña, desde pequeñita se empieza a vender (...) ese tipo tiene su plata, pero a mí eso no me importa (...) Yo aquí he podido sobrevivir y con mi pobreza he podido tener mis hijos donde los tengo” (VEAC).

Patricia también se ubica desde las ganancias que ha tenido durante su estadía en Canadá. Ella se refiere a lograr la ciudadanía canadiense como uno de sus mejores logros en este proceso. Hay un reconocimiento al posicionamiento que le da el tener ciudadanía canadiense y el privilegio que ello le concede:

Y me encantó, el día que yo volví a Canadá, que estuve año y medio por fuera, me recibieron como ciudadana. Recuerdo el primer día que yo dije: “¿Y esta ciudadanía para qué sirve?” Y ese fue el primer día que sentí que ser ciudadana era como un privilegio porque en Estados Unidos nos trataron de otra forma que cuando una venía como colombiana. Entonces dije: “¡Guauuu!, ser ciudadana sirve”. Sobre todo ese viaje por Estados Unidos me pareció (...) y cuando llegamos a Canadá nos dijeron: “¡Welcome to Canadá!”. (VELP).

Cuando se habla del posicionamiento de los sujetos se está haciendo referencia a cómo los refugiados se ven a sí mismos. Esto está en conexión con las identidades. En este sentido se puede constatar que hay refugiados que empiezan a construir identidades complejas, las cuales no se ubican tanto desde la añoranza de lo que antes fueron, ni del país del que provienen, sino desde la complejidad de sentirse parte de varias realidades e historias al mismo tiempo. En estas situaciones se empieza a dar el surgimiento de identidades y pertenencias transnacionales y transculturales, tanto de Canadá como de Colombia. Estos son los casos de Patricia y de

Laura. Patricia (27 años) también tuvo la experiencia de emigrar dentro de Canadá (viajó primero a Toronto y luego a Ottawa), después regresó con su familia a Colombia por un año, para luego volver a Vancouver. Esto le permite comparar, ella dice que se siente “parte de aquí y de allá”: “Entonces qué me pasa a mí que a veces no me siento de allá, ni de acá. Entonces eso como que me ha afectado ahorita, Ahorita he sentido como: ¿de dónde soy?, ¿qué quiero hacer?, ¿cómo qué planes puedo hacer para vivir así, si no me siento bien, ni de allá ni de acá? (...) y luego, pues extrañas cosas de aquí y extrañas cosas de allá” (VELP).

Poder “tener los dos mundos” es la manera como Laura (40 años) expresa un sentimiento similar al de Patricia, haciendo referencia a sentirse parte de dos realidades. Como colombiana que vive en Canadá y que se ubica desde las ganancias vividas compara las dos sociedades y se da cuenta de que tiene incorporadas identidades y pertenencias de la nueva sociedad, así como conserva otras de Colombia: “Por eso una tiene que tener como mucha fuerza, fuerza de voluntad (...) no tengo ni frases cómo decirlo, para uno poder como levantarse, porque es delicada la cosa, es delicada ¿oyó? Por eso una entiende, yo por lo menos le doy gracias a dios, que por lo menos ahora tengo los dos mundos” (VEAC).

La relación con la sociedad receptora

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?

Cuando se indaga a los participantes sobre cómo creen que son mirados o cómo se sienten mirados, se obtienen algunas ideas que dan una visión de las percepciones o representaciones sociales que se les devuelven a ellos mismos sobre su condición, ya sea como refugiados, como latinoamericanos o como inmigrantes.

Desde personas canadienses o de otras nacionalidades les llegan mensajes que les muestran cómo se ve a Colombia, a los colombianos, a los latinos, como gente del sur que han llegado a un país del norte. En ellos se dan cuenta que a los colombianos se les mira como “echados para adelante”, se les reconoce la capacidad de sentir alegría a pesar de las tragedias. Carolina dice: “Eso somos nosotros, en el fondo estamos tristes, pero bueno, pasa esto (...) aquí es al contrario, aquí tenemos todo muy bien, pero la gente no logra estar contenta” (VTS).

Los jóvenes se refirieron a cómo se sienten mirados por el hecho de ser colombianos, incluso por personas de origen latino. Daniel cuenta sobre su experiencia a este respecto: “Aquí, Colombia es mirada sólo como coca y café, y algunos latinos nos identifican con narcotraficantes, drogadictos” (VTJ), lo que consideran un prejuicio.

También los jóvenes expresaron como la idea más generalizada que por el hecho de ser refugiados los miran “como pobrecitos”, porque hay una imagen del refugiado como “desempoderado”, “necesitado de ayuda”, digno de lástima, con una historia dramática que algunos quieren escuchar. Esto porque en general hay un estereotipo del ser refugiado y muchas veces los refugiados colombianos no coinciden con esta imagen, ya sea por los niveles educativos, por la forma de relacionarse o de vestirse. Sobre esta idea de los estereotipos y cuál es la imagen del refugiado que se espera, Juan se refiere a su experiencia:

Una vez con la gente que hace un trabajo con refugiados con la gente de (...) ellos esperan que si uno es refugiado, le tienen que haber matado la familia, venir *from refugee camps*, y claro, esperan que si uno va a contar una historia y contar con ellos, la historia tiene que ser de esas dramáticas, y de película, y ahí viene otra vez eso de “ay, pobrecito usted, todo lo que ha sufrido”. (VTJ).

Constanza, por ejemplo, se refirió a que a la gente canadiense no “les cabe en la cabeza un refugiado que pueda tener un cierto nivel de calificación o económico”, para otros la idea es que los refugiados son los que no tienen nada y vienen a ver qué consiguen aquí, algunos sienten pesar o lástima porque les tocó dejar su país y todo y volver a empezar de cero. Por su parte, Antonio, quien vivió por varios años en los Estados Unidos, dice: “... discriminación como dicen (...) o sea (...) mucho más en Estados Unidos, aquí también la hay. No te rechazan ni te dicen nada porque respetan la ley. Pero no te tienen en cuenta” (VTH).

En el caso de los jóvenes se refieren a experiencias que han vivido en las escuelas. Estos plantean que los chicos además expresan cosas como el creer que los refugiados vienen a aprovecharse de este país: “Entonces creen que uno viene aquí a vivir el sueño americano y a coger toda la plata de aquí no más” (VTJ).

¿Cómo los ve la sociedad receptora?

El grupo focal con funcionarios y trabajadores comunitarios, la consulta comunitaria, las reuniones con el comité asesor de la investigación a nivel local y las entrevistas con instructores de inglés como segunda lengua y funcionarios públicos de ministerios y del gobierno colombiano permiten hacer un mapeo inicial de algunas de las percepciones e imágenes que circulan en la sociedad receptora y particularmente entre aquellos miembros de ella que mantienen o han tenido contacto o relación con los refugiados colombianos. Estas imágenes no pueden contrastarse con las que circulan de manera más general entre la sociedad receptora, puesto que, como se ha anotado, la proporción de colombianos en Vancouver no es muy elevada y estos tienden a agruparse más, en cuanto a representaciones, dentro de una caracterización más general como latinoamericanos.

Funcionarios y trabajadores comunitarios comparten una imagen de los refugiados colombianos como “más educados” que otros grupos de refugiados. Un funcionario del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración Canadá explica: “La pregunta que alguien hizo sobre el perfil demográfico. La impresión de los oficiales de inmigración que son oficiales del Programa de Asistencia al Reasentamiento –RAP– y de quienes están trabajando con ellos es que los colombianos son más altamente educados que otros grupos que hemos referido; esta es mi generalización y lo que hemos visto, pero es impresionista”. Esta percepción se combina con un reconocimiento de una cierta heterogeneidad entre los refugiados, “con diferentes *background* sociales y de empleo” y de la conciencia de clase que les acompaña.

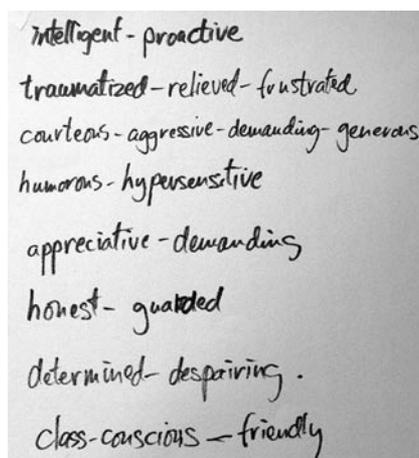
Una de las representaciones que se comentó con mayor frecuencia fue la de los refugiados colombianos como autosuficientes, independientes y comprometidos con sus metas en Canadá. Por ejemplo, en el aprendizaje de la lengua, los estudiantes colombianos son vistos como que “se comprometen con la clase y con el aprendizaje” (instructor inglés) y participan, “puede sonar superficial pero disfruto a los estudiantes colombianos, son bastante orales, les gusta hablar. Ellos participan en clase” (instructor inglés). Esta independencia y compromiso se refleja también en su uso de los servicios:

Coordinadora agencia de servicios comunitarios: la impresión es que con los solicitantes (de refugio) colombianos (...), nosotros hacemos un poco menos o tenemos una participación menor porque es más como darles la información y ellos tienden a salir y trabajar sobre esta y después regresan, entonces son un grupo bastante independiente. Ahora, esto no va a ser lo mismo con cada individuo, pero ese es un poco el sentido que tenemos y pienso que es en

parte el hecho de tener unos antecedentes educativos.

No obstante, esta disponibilidad y fortaleza está afectada, de acuerdo con funcionarios y trabajadores, por el trauma que les acompaña, “la mayoría están traumatizados” (*trabajador comunitario*), lo que se refleja en una cierta agresividad: “Hay mucha gente con mucha agresión, con mucha amargura”, según las palabras de una persona colombiano-canadiense quien trabaja con inmigrantes. Los trabajadores comunitarios anotan en este contexto la desconfianza y prevención entre colombianos o frente a los mismos trabajadores. Un trabajador que acompaña a los refugiados en el proceso inicial de solicitud de refugio o a su llegada a Canadá afirma: “Los comentarios sobre de qué lado del conflicto viene una u otra persona, también se aporta cómo muchas de las personas que llegan no quieren saber nada de colombianos ni que se les mencionen. Es interesante ver cómo las personas expresan su memoria y el miedo, por ejemplo no quieren que ninguna persona colombiana sea su intérprete”.

Figura 32. Los colombianos



El escrito de uno de los funcionarios participantes en el grupo focal resume el conjunto de representaciones que sobre los refugiados colombianos circulan y que, como puede observarse, se debaten entre varias percepciones:

inteligente, proactivo, traumatizado, frustrado, cortés, agresivo, exigente, generoso, chistoso, super sensitivo, apreciativo, exigente, honesto, prevenido, determinado, desesperado, consciente de diferencias de clase, amistoso.

Conclusiones

El proceso de incorporación de los refugiados colombianos que han llegado a la ciudad de Vancouver se ve afectado por la pervivencia de un miedo latente por los hechos dolorosos vividos en Colombia, por unas memorias de un pasado doloroso que ha causado una ruptura que les es difícil olvidar y superar, en la que el miedo se sigue reviviendo y actúa como desconfianza frente a los colombianos y a los otros en general, lo cual hace que las relaciones y redes sociales que construyen sean débiles y temporales. Esta desconfianza y miedo es reactivado por diversas circunstancias, como los rumores o experiencias que conllevan un cúmulo de incertidumbre, entre las que se incluye el relacionarse con las instituciones del Estado canadiense que ven reflejado a través de la incompleta y fragmentada información que reciben sobre servicios o recursos a los que tienen derecho, así como en el comportamiento de funcionarios como los del Ministerio de Niños y Familia o de Asistencia Social. Estas experiencias de relación con la sociedad receptora son afectadas, además, por dificultades en la comunicación por el inicial aprendizaje de la lengua, por el desconocimiento del funcionamiento del sistema, y por experiencias de discriminación, que a su vez reavivan la desconfianza y la incertidumbre sobre unas instituciones en las que no saben si pueden confiar y sostiene la pervivencia de la incertidumbre porque todavía no se sienten incluidos o reconocidos, ni con un sentido de pertenencia o identidad suficiente como para decir que Canadá es su nuevo hogar. De manera que los primeros seis años del proceso de reasentamiento de los refugiados colombianos es algo que copa la mayor parte de sus

energías, pues deben enfrentarse a aprender la nueva lengua, navegar el sistema, casi de una manera solitaria, y hacerse a una manera de vivir en este nuevo país. Por eso, a muchos de los refugiados se les crea una disyuntiva entre el doloroso, marginal y solitario proceso de incorporación a la nueva sociedad y las acciones que les permitan sostener vínculos con su país de origen. Y sostener este vínculo es más fácil que lo primero.

Referencias

- Citizen and Immigration Canada. (2005). Research and Statistics web page. <http://www.cic.gc.ca/english/index.htm>
- City of Vancouver. (2003). Social Indicators. 2001 Census. Social Planning and Community Services Group. December 2003 <http://www.city.vancouver.bc.ca/comms-vcs/socialplanning/initiatives/mulicult/index.htm>
- Daniel, V. (2002). The Refugee. A Discourse on Displacement. In Exotic no More. Anthropology on the Front Lines, J. MacClancy, ed. Chicago, The University of Chicago: 270-286.
- Daniel, V. y John Chr. Knudsen, eds. (1995). "Introduction." *Mistrusting Refugees*, edited by Daniel E. Valentine y John Knudsen. Berkeley: University of California Press: 1-12.
- Estudio realizado por International Business Intelligence firm, The Economist Intelligence Unit (EIU).
- Green, L. (1999). *Fear as a Way of Life. Mayan Widows in Rural Guatemala*. New York, Columbia University Press.
- Immigrant Services Society (ISS). (2005). *Faces of Refugees. Settlement patterns in the Greater Vancouver Regional District. January 2003-December 2005*, Vancouver: ISS.
- Kleinman, Arthur, Das, Veena and Margaret Lock, eds. (1997). *Social Suffering* Berkeley: University of California Press.
- Picot, G. and A. Sweetman. (2005). *The Deteriorating Economic Welfare of Immigrants and Possible Causes*. Analytical Studies Branch Research Paper Series. Business and Labour Market Analysis Division.
- Recalde, Aranzazu (2002). *Recent Latin Americans in Vancouver: Unyielding Diverse Needs versus Insufficient Services*. Vancouver Centre of Excellence. Research on Immigration and Integration in the Metropolis. <http://www.riim.metropolis.net>
- Riaño Alcalá, P. (2007). "Trails of Fear and Memory. Colombian Refugees in Canada". *Images de la violence en Amerique Latine*. Ed. Pierre Beaucage and Martin Herbert. Quebec: Laval University (En prensa).

Riaño Alcalá, P. and Luin, G. (2006). A Colombian Diaspora? Characteristics, tensions and challenges in transnational engagements. Proceedings High Expert Forum on "Capacity Building for Peace and Development. Roles of Diaspora," October 19-20, 2006. Toronto, University of Peace.

Vancouver Sun. Study: Canada's visible minority population in 2017. Tuesday, March 22, 2005. Full report at www.statcan.ca/english/freepub/91-541-XIE/91-541-XIE2005001.pdf

Vancouver Sun. Vancouver ranked the world's most livable city. 21 November, 2005.